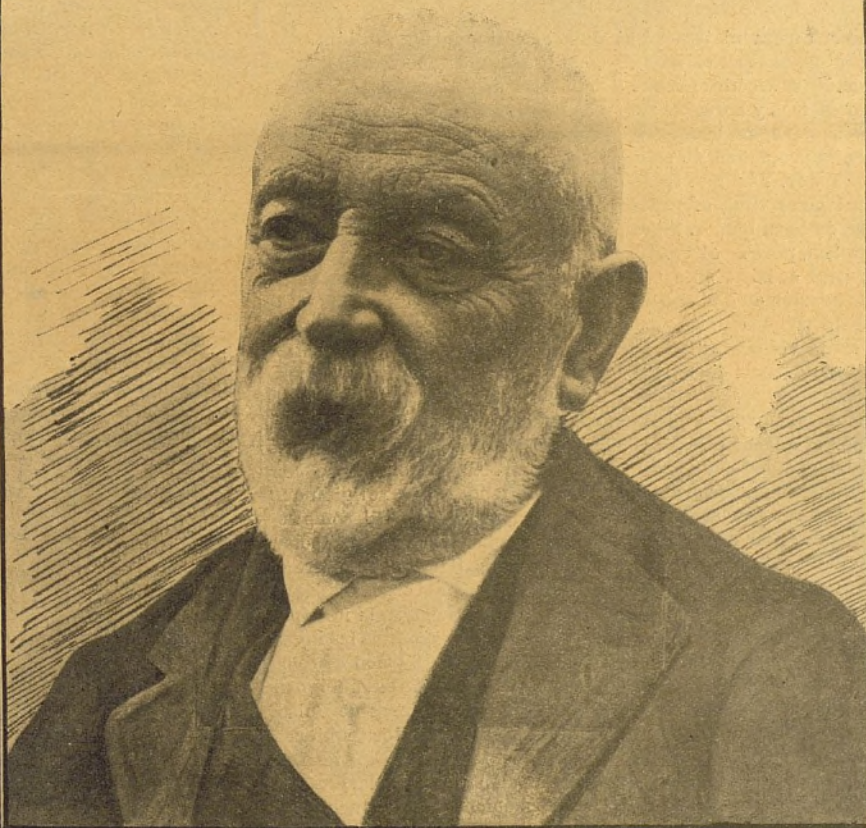


EL MOTÍN

50
CTS

MADRID, LUNES 1 DE ENERO DE 1923.

AÑO
XLIII



JOSÉ NAKENS

Este número ha sido editado por suscripción popular como testimonio de cariño, admiración y agradecimiento a D. José Nakens, ejemplo de escritores, de políticos y de ciudadanos, paladín glorioso de la Libertad.

La religiosidad de Nakens y el sentido utilitario de la religión

Nakens nada espera ni teme de Dios. Su moral no es ascética ni de móvil egoísta. No es ascética porque el ascetismo califica y aprueba las cosas y las acciones como buenas en cuanto tienen la propiedad de producir pena o dolor. Y la moral de ese noble anciano es vital, expansiva, optimista, de buen humor. No es de móvil egoísta, porque el egoísmo de la moral consiste en sacar ventaja de la sanción de honor o de opinión que da la buena conducta, en buscar en la virtud título a la provechosa benevolencia de los demás hombres.

Nakens es bueno porque sí, porque lo es, por el placer o delectación espiritual que halla en serlo. Es bueno libremente, anárquicamente si se quiere, por cuanto su bondad de inspiración espontánea no es el resultado de la imposición de credo, cánón o autoridad moral alguna.

Y con todo eso, el campeón del anticlericalismo en Españanos ofrece el ejemplo de un espíritu profundamente religioso. Hay religiosidad, como virtud, hábito o cualidad subjetiva con independencia de la objetividad de las religiones, si es que hay objetividad en las religiones, esto es, en los espejismos, en los panoramas que la fe dogmática proyecta sobre el fondo del misterio de la muerte. Si con la imaginación espiritualizais, noblemente las cosas del mundo; si excitais vuestro espíritu las ideas universales y con el vivo anhelo de realizarlas, trabajais en el perfeccionamiento de la vida aumentando la suma felicidad, extendiéndola al mayor número de

hombres; si poneis emoción en el cumplimiento de vuestros deberes, dais calor de alma a los recuerdos, a las esperanzas, a las amistades y depurais en vuestro ánimo los motivos de acción, seréis religiosos aunque no tengais religión.

La religiosidad de Nakens, como intimidad psicológica, contrasta con el sentido utilitario que dan a la religión los que sin creer de veras en ella, la erigen en bandera social o política.

Son muchos los que practican la religión friamente, con reserva mental, para llenar una apariencia, sin que de ella reciban el más leve impulso al sacrificio en aras del amor al prójimo. Y, sin embargo, con ahínco defienden una religión que no sienten, como cosa útil, como resorte del actual estado social, como garantía del privilegio, como freno para reprimir con la esperanza de la bienaventuranza eterna la indignación que puedan suscitar las injusticias de la tierra. El truco de estos fariseos de la religión es análogo al de los grandes jugadores de Bolsa. Exaltando la fe religiosa, quieren contribuir a la baja de los ideales humanos, alentadores de las grandes transformaciones de los pueblos. Y no les falta fuerza de dialéctica al inducir a la masa de creyentes a que discurra de esta manera: Si nos trae a la tierra la ley del cielo y en el cielo está nuestro destino; si la vida es un mero tránsito; si el espíritu en esta vida es un viajero que camina en el cuerpo, como conducido por un tren que ha de quedar en la frontera al pasar el alma a la región de la eternidad, todo lo que a la salva-

ción del alma no serefiere, carecerá de interés o lo tendrá muy secundario. Los progresos de la ciencia, las creaciones del arte, los grandes inventos, las aplicaciones maravillosas de la industria, se reducen a simples recreos o comodidades de viaje. Riquezas, títulos, honores, todo ha de dejarlo como olvidado el viajero, o sea el espíritu, al descender de su vagón en la hora de la muerte.

Respetable es la religión en el alma de quien la siente sinceramente. Antes de ahora lo he dicho; la religión en el alma de quien la siente puede ser un factor de su felicidad; y la felicidad del prójimo, es tan respetable como su honor, su patrimonio o su vida. Pero también dije muchas veces en mi época de propagandista: la oración sin la garantía de la virtud, es la forma más odiosa de la hipocresía.

La bandera que Cristo trajo al mundo; la bandera de la igualdad humana; la bandera de los que sufren contra los que gozan de la acumulación del poder y de la riqueza, ha pasado a manos de los hipócritas, de los fariseos, de los privilegiados, de los que quieren erigir el culto externo de la religión cristiana en escudo contra el espíritu del cristianismo, depurado por el progreso de los tiempos.

E. MENÉNDEZ PALLARÉS.

Un español de raza

APUNTE A PLUMA

Volvamos a contemplar el *Entierro del Conde de Orgaz* y los retratos del Greco, los frailes blancos de Zurbarán, los soldados que manda Espínola en *La Rendición de Breda* y si rechazamos la sugestión de un nombre consagrado por la fama y glorificado por la posteridad, echemos una mirada a los brazos de las Cortes de Valencia en las pinturas del Salón de Ciento ya que encontramos pronto a D. José Nakens entre los caballeros e hidalgos, entre los soldados y entre los frailes?

¿Entre los frailes D. José?

EXTRAORDINARIO DE EL MOTÍN



AGASAJOS POR SUSCRIPCION A D. JOSE MAKENS
1-ENERO-1923

Ayuntamiento de Madrid

¿Nakens con hábito monacal?

—¡Este tío está loco!

No estoy loco al menos por escribir lo que he escrito. Poned como prendida de la boca de un fraile la leyenda latina como fué uso, y este nombre por ejemplo, fray Bartolomé de las Casas. ¡Ah! esclamaréis sin extrañeza; Nakens es un español de raza. Tiene todas las virtudes y algunos de los defectos del español tipo, del bueno y legítimo español. Es individualista recalcitrante, su yo es la ejecutoria de su nobleza, es sufrido y arrogante, orgulloso y humilde, su voluntad es su fuero, hace cara a la Iglesia y al Estado, no es gregario, más que aborrecer desdeña y no comprende el socialismo, el comunismo, el sindicalismo, destaca su personalidad y acusa su temperamento de entre la muchedumbre, lo mismo de la grey católica que del partido republicano. En las Cortes de Castilla como procurador, hubiera acusado a los nobles, a los obispos y al rey; habría capitaneado una tropa de comuneros y, vencido en Villalar, habría dado sereno su cabeza al verdugo; en las Indias habría conquistado, se habría rebelado contra virreyes y golillas, pero no habría peleado por el oro sino por la vida y la libertad de los indios; en Flandes y en Italia habría luchado y se habría sublevado también. Nos parece verle entrar a saco en Roma «Con Borbón por Carlos V». ¿Con Borbón? No, dirá él si me lee; escribo no, antes de que me lea.

Nakens es un español de raza. Tiene de su paisano el sevillano Tenorio la valentía, el garbo y el gusto por la mujer; se diferencia en que D. José Nakens es bueno, noble, caballero, incapaz de engañar a nadie y D. Juan Tenorio es todo lo contrario. Una diversidad más esencial: D. Juan fué indiferente, irreligioso, mientras tuvo vida. ¡Tan largo me lo fiais! D. José es un heterodoxo, un hereje, un apóstata del cristianismo—y a mucha honra suya—pero no es un espíritu irreligioso. Sus «flores místicas» constituyen la misma obsesión reformadora, purificadora, moralizadora que tuvo Savonarola.

Quedamos en que D. José Nakens es un español de raza, el prototipo

del español del romancero. Y esa su hispánica personalidad es el sello de grandeza del soldado, del literato, del periodista, del republicano anticlerical y revolucionario.

La pluma que en un estilista es sólo pluma; en un injuriador, redactor de pasquines e inventor de sátiras, puñal; ganzúa, en el vividor ya al servicio del poder, ya explotando la sensualidad del público, y navaja en el chantagista, es en Nakens y lo ha sido siempre, espada, noble espada de soldado, de descubridor de mundos espirituales, de comunero, de rebelde, de revolucionario, de anticristo.

Es como escritor castizo. Sus predilectos son Quevedo, Cervantes, los de la picaresca y el Góngora de las letrillas y romances. En verso y en prosa, en el teatro y en el periodismo—Nakens es un literato rancio (empleo el calificativo en son de elogio) españolista como en todo. Nakens tenía una tertulia literaria en el viejo y desaparecido café Suizo. Celebró las *salidas* de D. Manuel Fernández y González; gozó de la chachara de Roberto Robert; leyó los sonetos y las letrillas manuscritos de Manuel del Palacio y los hizo correr; rió los chistes de Inza y de Eusebio Blasco y con sus graciosas ocurrencias hizo desarrugar el ceño a D. Alfredo Calderón.

¿Por qué Nakens socorrió a Angiolillo y encubrió a Morral, o mejor dicho se sacrificó por no delatarlos? Por anarquista no; Nakens es adversario del anarquismo y de todas las variantes de la política proletaria o del sistema social. Nakens es opuesto a los atentados personales. Y Nakens es sensible, tierno de corazón y humanitario. ¿Por qué? Porque Nakens es—ya lo he dicho y repetido—un español de raza. Como tal desprecia a los soplones, como Quevedo, rechaza la delación y como ponderó Cervantes en su *Persiles* y *Segismunda* presta hospitalidad a todo el que la pide así sea el matador de su hijo. En poco estuvo que fuera Morral matador de su hija. El Marqués de la Vega de Armijo que también era español—no lo son todos los nacidos en España—encubrió y amparó a Pérez del Alamo, el albeitar de Loja. Y luego en la cárcel ha ejercido muy a la española ¿ver-

dad ilustre Salillas? la tutela, visita y redención del preso. El apostolado de Nakens en la cárcel es, acaso, lo más hermoso de su hermosa vida.

Nakens fundó EL MOTIN en 1881. Antes había fundado otros periódicos. No es EL MOTIN uno más. EL MOTIN es la barricada de Nakens, es su personalidad hecha periódico y es su pedestal, su monumento y será —deseo que muy tarde— su mausoleo. En EL MOTIN ha impulsado a los débiles, ha animado a los reacios, ha entusiasmado a los fríos, ha defendido a los humildes, ha zaherido a los poderosos, ha adoctrinado, ha discutido—Nakens es un gran polemista—ha demolido, ha vigilado, ha construido la Unión Republicana y la conciencia láica.

En libros ha ido este trabajador que hace sudar a los más amantes del trabajo, recogiendo, recopilando lo que en EL MOTIN está desordenado. Uno de esos libros, el titulado *De mi labor de iconoclasta*. *Dioses mayores* ha producido en mí vivísima impresión. Sólo diré aquí de ese libro, indispensable para quien escriba la Historia de España desde 1868 al 1903, que a los *Dioses mayores* solo un ángel rebelde u otro dios ha podido atreverse.

El solitario de la política, toda bullicio, el asceta del periodismo, ve como muy pocos, desde su rincón, el mundo, sus mudanzas, sus crisis, sus hombres, sus luchas. Examina con buen juicio, comenta con sencillez y claridad siempre, unas veces ahondando, otras, sin dejar de profundizar, burlándose. Tiene el anciano escritor, lo que no suelen tener los viejos escritores, debilidad por los jóvenes. Tiende la mano al principiante, le protege si necesita protección, no le niega más que una cosa: el consejo frío, formulario y casi siempre impertinente y no les exige más que otra cosa: que tengan talento. Como lo tengan, todo lo demás lo perdona este gran español comprensivo, tolerante, dadivoso y siempre hidalgo.

He escrito *dadivoso*. No lo borro.

«Siempre vive con grandeza quien hecho a grandeza está»

Fácil es vivir así cuando se es rico. Lo portentoso es vivir con grandeza en la estrechez y ser dadivoso en la

pobreza. Este milagro lo hace Nakens.

—¿También milagros?

¡También! Fundador de *El Motín*; moralizador con el ejemplo; evangelizador de ideales; apóstol de nuevas doctrinas; profeta de la revolución; redentor de cautivos o presos que es lo mismo. Todo eso bien—diréis—pero milagros, Nakens? que nos claven en la frente los que haya hecho. ¿Sí? Pues los ha hecho y no pequeños como esos de sudar y hacer visajes con los ojos; se mantiene consecuente en el desierto, habiendo sido muy solicitado por tentadoras voces; socorre a los que cree más necesitados que él y no les da la mitad del manto sino el manto entero; es pobre y es honrado ¿qué mayor milagro?

Una semblanza me pedía Sanjurjo. Un retrato de Nakens no soy capaz de pintarlo. Es muy grande el modelo y yo' ro soy pintor. Ahí va un apunte, un ligero apunte.

ROBERTO CASTROVIDO

Gran periódico y pequeño periódico

Para hacer un gran periódico se necesita dinero. No sé si hará falta algo más. Lo que sé es que detrás de todo fracaso de gran periódico hay una bolsa vacía.

¿Qué se necesita para hacer un pequeño periódico? Este es el misterio. Dinero no es. Casi todo el mundo podría costearse un pequeño periódico. Hasta cabe decir que los únicos hombres incapaces económicamente para hacer un pequeño periódico, son los que lo hacen. ¿Cuál es el temple, el nervio, la calidad moral e intelectual indispensable para forjar y dar solidez de roca a «L'Homme Libre» a *EL MOTÍN*?

Y, no obstante, si alguna influencia ha de ejercer la Prensa, la ejercerá con el pequeño periódico. Me refiero a esa labor honda y duradera que calladamente dirige el mundo; porque claro que en determinados momentos, la gran Prensa,

halagando un deseo más o menos definido y razonable, puede exacerbar en el gran público la opinión de que un personaje sobra o de que una guerra es precisa, o de que ya solamente es calvo el que quiere. Pero ¿qué influencia espiritual, honrada, puede ejercerse cuando se escribe con orgullo y se practica con puntualidad el lema infamante «servir al público, nuestro amo y señor»?

Lejos de esta fórmula abyecta, el pequeño periódico, parece complacerse en sacudir todos los días el racimo de sus lectores, para que sólo se conserven los que estén bien agarrados. Ningún periódico, pequeño ni grande, de este tiempo ni de otro, en España ni fuera de ella, puede disputar a *EL MOTÍN* la especialidad de estas campañas a contrapelo. Mirando a sus épocas más prósperas, en cuanto a tirada—el ochenta y tantos, al salir Nakens de la cárcel en 1908—sorprende tanta sutileza para quitarse los lectores de encima, tanto acierto en hallar para cada número la frase justa de la baja. *EL MOTÍN* vive hoy con el agua al cuello, pero descansa viéndose rodeado de suscriptores a quienes no hay modo de buscar las vueltas.

Recuerdo que una vez me hallé leyendo *EL MOTÍN* un amigo, que es uña y carne—uña y uña más bien—con un prestigioso jefe de la izquierda. «Pero ¿todavía se publica *EL MOTÍN*?» me preguntó lastimero. «Todavía» le contesté. «Tendrá muy pocos lectores», insistió lloroso, como si realmente se le partiera el alma. «Muy pocos», le atajé. «Pero no se moleste: no admite más.»

Nakens no se quejará. Los que quedamos, sacudimos el tronco.

JAVIER BUENO.

UNA ADHESIÓN INEFICAZ

En este extraordinario que publica *EL MOTÍN* para honrar a su fundador y director José Nakens y en el que estamparán sus firmas las más altas autoridades de las letras y de la política, no han de faltar seguramente quienes digan, con

mayor elocuencia que yo pudiera hacerlo, todo lo que significa y representa la personalidad y la obra de nuestro venerado amigo.

Yo, que tengo hacia él la devoción que inspira una vida y una conducta en lucha constante por el ideal ¿cómo no he de lamentar en estos momentos en que todos los reconocimientos y las adhesiones van hacia el viejo apóstol, la ineficacia de ese rudo combate que es la vida de Nakens?

En esa noble lucha que él ha mantenido durante tantos años por la exaltación de la conciencia española, le han acompañado muchos corazones, con entusiasmos y romanticismos, pero le han faltado muchas voluntades que con su decisión, con su perseverancia, con su apoyo eficaz, concretasen en realidades prácticas los estímulos sentimentales. Para la obra regeneradora que ha sido el ideal de José Nakens, él ha puesto talento, honradez, bondad. Sus admiradores y creyentes sólo han puesto admiración y fe. Por eso no podemos sentirnos del todo satisfechos; porque la admiración romántica no vive ya sino en España y porque la fe sin obras es fe muerta.

MIGUEL MOTA

REMINISCENCIAS

Conoci a Nakens hace más de cuarenta años (yo también soy viejo y hasta en ello hay variedad), cuando él imprimía *EL MOTÍN* en la calle de Ventura Rodríguez; y yo, por los azares de la vida, «trabajaba» como peón en *La Prensa*, luego en *La Nueva Prensa* y, por último, en *La Prensa Moderna* de Bañón.

Allí estaban también como albaillos Gómez de Cádiz, Félix de León...

Juan Vallejo, otro espíritu rectilíneo y justiciero, fino, selecto, era hermano gemelo de Nakens, elegante prosista, poeta fácil; y por él trabé amistad con nuestro querido *ochentón* de la raza castiza de los Quevedo, los Larra, los Alfredo Calderón...

Juntos almorzamos frugalmente

alguna vez; juntos frecuentamos los cuartos de los cómicos, coincidiendo los estrenos de nuestros ensayos en el teatro; paralelamente en el partido republicano hemos vivido, él flagelando a los jefes, yo, sumiso soldado de filas, que, aun viendo los errores del capitán, se somete por disciplina, con la esperanza puesta siempre en la victoria ideal.

Él, por último, hizo un llamamiento al republicanismo español, y forjó en un abrir y cerrar de ojos un órgano formidable, nacido a su conjuero, en el teatro Lírico. Y yo, modestamente me enorgullezco de haber sido uno de los cinco primitivos organizadores de aquel gran partido, donde se agruparon los elementos de la democracia española que, eligiendo a Salmerón por jefe, tuvo en sus manos la suerte de la nación...

Y Nakens, que forjó el rayo, sintió la honda amargura de verlo fundirse y disolverse...

Pero, solo o acompañado, no le importa, sigue siendo la única protesta viva y vibrante contra todo lo existente, con su lógica abrumadora, con su austeridad a toda prueba, con su clarividencia portentosa y con su personalidad tan saliente y típica, que caracteriza él solo como un símbolo la síntesis de la indignación popular frente a la abyección del país.

Nos vemos poco; pero de lejos, siempre lo contemplo con respeto y lo miro con cariño. Y pienso que, si este solitario de espíritu crítico tan delicado y certero hubiese sido escuchado por los directores de la política extrema izquierda, tal vez no habrían resultado estériles los esfuerzos y sacrificios republicanos, consiguiendo, si no el triunfo de la revolución, una transfusión al menos en la política imperante del alma democrática, que habría hecho imposibles las infamias del régimen, los eclipses de la libertad, los atropellos caciquiles, la exaltación oficial del jesuitismo; cúmulo de iniquidades que nos dishonran ante el mundo entero.

Con unos cuantos hombres de su temple, de su talento y de su estructura, España se habría salvado, y no arrastraríamos nuestras ver-

güenzas manchando las páginas de la historia contemporánea.

Y como así considero a Nakens, me sumo entusiasta a este homenaje de todo corazón.

H. GINER DE LOS RIOS

NAKENS

Fibra de apóstol, luchador severo, recto carácter y ánima abnegada, al favor y a la intriga nada, nada debe la gloria del anciano austero.

La ocasión en las horas de algún día rojo de sangre—horas de prueba ruda—puso a su sien soerática y desnuda, un transparente yelmo de hidalguía.

Bajo su pluma la expresión se trueca en fluente claridad y de la mueca de su sonrisa rota, brota el fino dardo de una ironía campechana, oro de buena ley—tipo del vino que se bebe en su tierra sevillana.

N. HERNÁNDEZ LUQUERO.

Al patriarca de la democracia española

No sé quién decía que si las Pirámides de Egipto se hubieran construido en la España central, ni la ceniza de ellas quedaría en cincuenta años; y sin embargo, más de cincuenta años ha resplandecido aquí el espíritu rectangular, macizo y luminoso del insigne José Nakens, que sin ningún estímulo exterior acertaba a sacar de su propia sustancia inagotables energías para la lucha por el bien y que en perpetua lozanía, en perpetuo vigor y en perpetua juventud, se mantenía invulnerable, frente a la ferocidad de un medio ambiente, capaz de reducir a polvo hasta los bloques de granito.

La vida ha pasado a su alrededor asolando esperanzas, doctrinas, comuniones, prestigios y personas; pero no ha conseguido abatir ese glorioso baluarte de la libertad que se erguía escarpado y arrogante, sobre la universal devastación, como un obelisco sobre un mundo en ruinas.

Ahora, cuantas veces pienso en él, me asalta una visión horrible: la de nuestros páramos.

Sobre la inmensa horizontalidad lacustre de aquella tierra asesinada, se destaca de vez en cuando algún ito de piedra que los Ingenieros han necesitado levantar por no encontrar a lo largo del espacio sin límite, ni un árbol ni un guijarro que resalten del suelo siquiera lo bastante para poder dirigir una visual. No se ve allí más que vulgaridad, aplanamiento y sequedad por todas partes; y esta impresión no se aparta de mi pensamiento, porque es la imagen fiel de nuestra vida.

Aquí, en medio del desierto material, sólo nos queda algún abandonado símbolo de la alta ciencia, que se irá desmoronando en el olvido, si antes no le abraza cualquier día un rayo; y en medio del desierto espiritual, el eco de alguna gran voz que la soledad irá ahogando poco a poco, si antes no la ahoga la tragedia.

Sólo en un pueblo así, pudo llegar a sus últimos años abandonado y pobre este glorioso campeón del ideal, que por toda una vida de trabajo incesante y de virtud inmaculada, ha encontrado como única recompensa la amargura del sacrificio estéril y que aun hoy, sobreponiéndose al dolor de infinitos engaños, lucha todavía gastando el último fulgor de sus cansados ojos en acariciar con la mirada los pálidos restos de una magnífica ilusión muerta a sus pies.

Decía Michelet a unos árboles amenazados por el hacha: ¡Oh, pobres árboles, me parecéis hombres. Estais bajo el influjo de este maléfico siglo XIX; tan ingenioso, tan inventivo, pero tan enemigo de las cosas grandes. Nadie ha trabajado más por aplastar a cuanto se elevaba, por extirpar las razas varoniles, por destruir al héroe. La llanura es dueña del siglo y combate a la montaña. Todo está ya arrasado y destruido o lo estará dentro de poco».

Es verdad; y también lo estará el ideal para nosotros, los viejos románticos del alma republicana, el día en que ya no exista José Nakens, cuya candente pluma inflamaba de

entusiasmo nuestros corazones en la juventud.

Ojalá su cabeza encanecida pueda ser todavía muchos años una cumbre respetada por las bajas llanuras invasoras. Saludémosla entre tanto como a la cumbre de los montes, tanto más excelsa cuanto más nevada.

JULIO SENADOR GÓMEZ

CARTA ABIERTA

Amigo Nakens: Quisiera haber podido, en este número-homenaje a su honradez, laboriosidad y racionalismo, escribir una especie de testamento espiritual, que festejara, en su festejo, mis *bodas de oro* con el libre-pensamiento; mejor dicho, con la expresión de la conciencia por el verbo; que ésta fué mi labor de cincuenta años, en que trabajé, sin miedo ni rencores, para iniciar a mis compatriotas en los verdaderos caminos de las libertades, sufriendo en esta larga comunión con la Verdad, todo cuanto la moderna Inquisición practica, en su ansia de santificar la Mentira; quemando reputaciones, honestidades, laboriosidad y fortuna, como antes quemaba todo esto y la carne, que es ahora lo único que no quema; metiendo a todos los que la estorban en el horno de las calumnias, injurias, desprecios y despojos, y, a veces, acudiendo al *golpe de mano*, para acabar de una vez. Mas la Comisión para el homenaje me asignó dos o tres cuartillas, y esto me impide realizar mi deseo, que acaso realice en EL MOTIN, si su bondad me deja media columnita, para irme despidiendo como *Delsta* y Espiritualista (que siempre lo fui) de una labor de cincuenta años, en que *hice cuanto pude*, para desescombrar caminos de ignorancias y fanatismos.

Que de aquí un recuerdo de nuestras vidas, ya que, según dicen los *viejos modernos*, la ancianidad vive sólo de sus memorias. ¡Valiente juventud la que bulle al presente, que está haciendo su historial con drogas venenosas o en chirlatas y prosfubulos!

¿Se acuerda usted de que hará cuarenta años (la primavera próxima) pasó por la estación de Pinto, cerca de cuyas *agujas* tenía yo mi casa de campo? Por entonces habían publicado *Las Dominicales*, mi carta de adhesión al libre-pensamiento, en donde decía, poco más o menos:

«No venceremos; pero vamos allá, aunque nos cueste la vida y todo cuanto más grato nos sea, pues el progreso humano exige todos los sacrificios.»

Andaba yo dudando, no de la razón de lo que todos calificaban de mi *sin-razón*, sino de otra cosa: de si me era permitido, sin perder la conciencia de mi honradez, siendo una mujer de buen nacimiento y fortuna, levantar bandera de rebelión en materia religiosa, ya que *nuestros* hombres, practicando el culto del Diablo, ponían empeño en que fuesen las mujeres sometidas al culto de un Dios impuesto por el sacerdocio. Criada en las viejas doctrinas patriarcales, que dan al *Hombre*, aunque lleve sayas debajo de los pantalones, dominio de macho, más macho que el ciervo en su manada y el buitre en su nido, me parecía que podría cometer crimen de lesa Humanidad, al meterme a manosear dogmas religiosos, entre *supermachos*... Así, en vacilaciones, andaba mi entendimiento, cuando desde mi casa oí tumulto en la estación, mandé a ver lo que pasaba y me dijeron que un señor que iba en el tren con otros muchachos (entonces era usted muchacho), al parar el vagón, había gritado fuertemente «¡Viva Rosario Acuña! ¡Viva la gran mujer española!» A lo que sus acompañantes respondían: ¡Viva! ¡Viva!!

En la estación se armó gran bulla, porque España, interín viva *autónoma* bajo la dirección de la Santa Sede, no puede emanciparse del ancestralismo y la tiranía... Mas yo empecé aquella misma tarde a escribir mi colección de artículos «Ateos», probando como dos y dos son cuatro, que los más ateos del mundo son los *católicos* españoles.

Todas mis dudas se habían disipado al saber que Pepe Nakens (entonces era usted Pepe), pedía que *viérase* una gran mujer y esta gran mujer era yo: no había duda, acertaba

en el camino de las varias emancipaciones de la mujer siendo el primero el de su alejamiento de toda religión positiva; estaba satisfecha porque había encontrado el compañero espiritual—*sostén*—mito que todavía no se ha realizado en España, donde los compañeros espirituales de las españolas son casi siempre los medio-hombres: los curas.

Ya ve que he cumplido su deseo de hace cuarenta años: vivo y creo que, dada la fortaleza y agilidad corporal que tengo y la integridad de mis facultades mentales (y aunque la pobreza en que voy cayendo es peñón muy grande para que no lo aprovechen los enemigos que me rodean) a no ser por un golpe de mano, todavía he de dar alguna guerra y seguiré haciendo honor a mi viejo maestro, compañero y amigo, a quien hoy mando, con este recuerdo de nuestras juventudes, mi deseo de que viva aún mucho, para gloria de mi patria y satisfacción de mi amistad.

Séanos la tierra que nos espera más piadosa que las generaciones entre las que vivimos y reciba el más afectuoso saludo de su atenta

ROSARIO DE ACUÑA
Y VILLANUEVA

Nacida en Madrid en 1850.

VIDAS PARALELAS

Quevedo y Nakens

Yo no puedo separar en mis devociones literarias estos dos nombres que pertenecen a dos próceres del ingenio tan distanciados por el tiempo y tan semejantes por la esencia de sus espíritus.

No puedo pensar en el uno sin acordarme del otro, porque nuestro gran Don José conserva una reliquia personal del formidable Don Francisco, los espejuelos que sirvieron de fanales a los ojos de nuestro satírico más ilustre.

Con tal motivo tuve yo ocasión de trabar amistad con el gran repúblico y apóstol de la honorabilidad ciudadana.

No podré decir, por hacer una figura retórica, que aquellos cristales que cernieron la luz inquisitorial de la funesta Casa de Austria y reflejaron la desastrosa política del Conde-Duque, hayan influido en el espíritu de Nakens, porque cuando éste recibió tal regalo llevaba ya más de medio siglo en la vida, pero tengo por seguro que la ferviente veneración que siempre tuvo por el autor de *La Política de Dios y Gobierno de Cristo*, hizo que de la claridad y reciedumbre de aquel gran cerebro tuviese un vivísimo reflejo su alma privilegiada.

Tanta mella suelen hacer en este granpatricio de la ciudadanía, como

en aquel otro sagitario de los espejuelos, las injusticias humanas y los chanchullos inmorales, merced a los cuales, medran y triunfan los vividores de la política de capa y espada, a costa del Pueblo.

Quevedo sufrió dura cárcel en San Marcos de León y estuvo muy en riesgo de perecer en un cadalso por levantar su voz potente contra la tiranía. Nakens fué procesado y tuvo la vida en peligro por ser hombre de bien y poner en práctica una de las más bellas máximas cristianas como es la de compadecer al delincuente.

Muchas veces pudo quejarse también con aquellas mismas palabras del señor de la Torre de Juan Abad:

«No ha de haber un espíritu valiente, siempre se ha de sentir lo que se dice, nunca se ha de decir lo que se siente.»

En una cosa tengo para mí que aventaja el gran Don José al inmortal Don Francisco: en la fortaleza de ánimo. Nakens no hubiera escrito a un tirano aquella carta sumisa que escribió Quevedo a su poderoso y mortal enemigo Olivares, pidiéndole perdón y paz para el resto de sus contados días; el fundador de EL MOTIN no ha rectificado jamás, ni ha tenido por qué, la voz de la conciencia ni la energía del pensamiento.

DIEGO SAN JOSÉ

*Querido Nakens.
Un cariñoso abrazo de un apremiado y
viejo amigo
Rafael del Valle*

UNA VIDA EJEMPLAR

He aquí una senectud venerable: la de Nakens. Está Nakens ya en el ocaso de su vida, indigente, casi ciego, apartado de todo alboroto mundano y es todavía un ejemplo estimulante. Pocos varones pueden salir de esta hora turbulenta y turbia que atraviesa nuestro país, con el gesto magnífico y las vestiduras impolutas de ese varón que se va. Nakens es el continuador de aquella generación de republicanos que manifestaba la austeridad como primer atributo de su conducta política.

Tal vez no sea aún tiempo, ni sea esta ocasión propicia, para analizar la eficacia de la obra de Nakens. ¿Influyó en el espíritu religioso de

nuestro pueblo? ¿Determinó la actitud política que debía seguir? Nakens, por espacio de cincuenta años, semana tras semana, habló a España desde las páginas de EL MOTIN. ¿Rozó esta tenacidad en el empeño, sólo la piel del país? ¿Llegó a sus raíces más profundas? Estas son preguntas que habrán de responderse algún día; su respuesta puede constituir una lección de pedagogía colectiva, necesaria a cuantos pretenden ser conductores de multitudes. No es sólo sobre Nakens que urge hacer esta investigación. Es sobre Costa, sobre Pi, sobre Castelar, sobre Salmerón, sobre Giner, sobre aquel hermano inseparable de Nakens, ciego como él, pobre como él,

inmaculado como él: Alfredo Calderón. Una investigación así, equivalente a una revisión de los más altos valores que España ha tenido en estos últimos tiempos—revisión constante en los países de viva inquietud espiritual—es, no sólo renacimiento de principios saludables, sino orientación continuada mirando a estos principios. Esta investigación es el tránsito de la adoración pasiva de la sombra del hombre, a la continuación activa de su obra.

En Nakens, hay tres aspectos: el del flagelador implacable de las debilidades humanas o de los vicios corrosivos del clero católico; el del censor severo y recto de la conducta de los hombres representativos de la extrema izquierda española, y el aspecto de su vida, de su vida de hombre, de su vida apartada de todo

cargo público, de toda representación popular. ¿Cual de los tres aspectos ha transcendido más? En principio, la impresión es que Nakens perdurará por su ataque, despiadado unas veces, sardónico otras, punzante siempre, a los ministros de Dios que se dejaban contaminar o que les placía contaminarse de las impurezas de la tierra. Estudiando la influencia de Nakens en determinados momentos de la vida pública española, se advierte que el Nakens que arraiga y permanece, es el que se yergue frente a las figuras o próceres del republicanismo y las execra: a unas por sus veleidades, a otras por sus debilidades, a las últimas por sus impudencias. Pero, advirtiendo los motivos del fervor cordial que rodea y guarda a Nakens en su senectud, se deduce, en conclusión, que lo que quedará de Nakens, es Nakens: el varón que no quiso otro cargo que la magistratura de su pluma, ni otra tribuna, que la de las páginas de su periódico. Este Nakens, modesto en su vida, austero en su conducta, enemigo de toda categoría oficial, es el Nakens que se muestra como ejemplo hoy y que se mostrará mañana como ejemplo también.

Tiene ello una explicación. La multitud apetece la existencia de hombres que, éticamente, no puedan ser enjuiciados desde ningún punto. ¿Es porque la multitud no pone freno a sus debilidades propias y gusta de admirar en alguien lo que ella no posee? ¿Es porque se muestra escandalizada por el espectáculo de la vida política española? Tal vez por las dos cosas. Lo evidente es que Nakens ha prendido en el corazón de los españoles, por ser, sencillamente, un hombre honorable; por ser, como diría Unamuno, *nada menos que todo un hombre honorable*. El desprecio por los cargos ha sido considerado como la culminación de esta austeridad. ¿No nos descubre este hecho, el recelo del español por todo hombre representativo; el anarquista que hay en el fondo del alma de cada español; la imposibilidad de una acción pública, honesta y audaz, cuando la acción pública está rodeada de tal desconfianza; el temperamento antidemocrático de la raza? Lo

censurable, a nuestro juicio, en Nakens, es el disintimiento de toda responsabilidad; es repudiar los cargos públicos, pensando que no había de pasar por ellos para beneficiarse, sino para enaltecerlos; lo censurable en Nakens es lo que enaltece a los ojos de quienes ilógicamente fundamentan toda su acción política en la conquista y ejercicio del Poder.

Nakens vive en una época de la historia de España en la que sobresalen las defecciones, las claudicaciones y las apostasías; en que se renuncia alegremente a la consecuencia; en que la fidelidad a los principios se antoja falta de criterio y de sentido práctico; en que el escepticismo llega a ser estadista; en que la debilidad de carácter, alcanza límites de desoladora morbosidad; en que, hundido el Régimen, por estar más hundida la Nación que el Régimen, el Régimen hundido rige a la Nación con el acierto que un capitán loco pilotearía un barco que hiciera aguas. Nakens vive en esta época desgarrada... ¿Qué tesoros morales no habrá en su espíritu; qué línea de luz no será su conducta, que su nombre se libra del descrédito; y la calumnia, que roe despiadadamente todos los prestigios, se detiene ante el prestigio de este varón, ciego, indigente, en el ocaso de su vida? El nombre de Nakens es, como el símbolo del poeta latino, una antorcha en alto que espera las manos de la juventud que la recojan y marchen con ella hacia adelante. Siempre hacia adelante.

MARCELINO DOMINGO.

Infamias de un réprobo

Dejar limpio el cerebro humano es la primer tarea libertadora. Porque una idea junto a una superstición es como un perfume sobre una suciedad. No se destruyen entre sí, se desnaturalizan.

He aquí la obra que emprendió Nakens.

En ciencia, la fe es el optimismo del pensamiento incesantemente activo que busca la verdad.

En religión, la fe es la estulticia que no puede pensar o la pereza que no quiere hacerlo.

El ideal es convertir la fe de la religión en la fe de la ciencia, el cerrar de ojos tardos, turbios, incapaces, en el abrir de ojos que se quemen en todas las amplias perspectivas luminosas, un letargo de la racionalidad en un aleteo de la inquietud.

En esta faena es Nakens el obrero que jamás desmayó y que no ha descansado todavía.

Había muchas armas para el combate. Nakens eligió la carcajada. ¡Cetera preferencia!

El ingenio jamás requiere un punal ni maneja discursivas gravedades. Más flexible que el acero y más ágil que la filosofía, reúne y aumenta sus eficacias. No mata, porque sobre un cadáver puede edificarse una reputación. No ergotiza, porque al lado de una sinrazón levántase a menudo un sacrificio. Pero aperece en su atalaya la ironía que cruza el aire como una flecha y toca el blanco apetecido. Y así, sin sangre y sin alegatos, hace más que matar al hombre, lo aniquila, más que discutir la escuela, la pone cascabeles en su traje y desatinos en sus labios cual si fuera un borracho vestido de bufón.

Nakens es el rey del ingenio que más bufones ha hecho entre sus enemigos.

Hubo dos bombas. La más potente no fué la que Morral arrojó a los reyes sino la que colocó Nakens bajo la poltrona de los egoísmos humanos.

Quienes le censuraron eran admiradores suyos avergonzados de la propia inferioridad que les arañaba el alma. El asombro cristalizó en envidia en vez de resolverse en bendiciones.

Nakens es la cumbre moral. Después de él sólo hay cuesta abajo.

En los políticos suele confirmar-se la teoría de la doble personalidad. Nakens la desmiente.

dejado que otros recolecten la cosecha que sólo a él era debida. Pudo ser y no quiso ser. Pero esto no salva a los demás del deber, de la deuda que con este gran hombre tienen contraída sus beneficiados y sus admiradores. Pase que él se haya desposado con la humildad y modestia; pero nosotros tenemos la obligación ineludible de hacer que el rayo de la gratitud se proyecte sobre su noble frente y evitar que en el ocaso de una vida gloriosa sienta las espinas del olvido y del abandono.

FRAY GERUNDIO

Un recuerdo

Estamos en el día 19 de Marzo de 1908 en la Cárcel Modelo, y en la escalera por donde se sube a la capilla, a los «políticos» y a los «micos». Serán las nueve de la mañana.

El día anterior, D. José Nakens había entregado unas pesetas para que compraran unas golosinas a los chicos, y algún billete del Banco para que se convidara en su nombre con un trago de vino a los presos compañeros suyos, es decir, a todos los encerrados en la Cárcel. ¡El, que padecía agobios y estrecheces!

Como digo, en la escalera estamos Nakens, una hermana de la caridad y el autor de estas líneas, testigo de una alta y conmovedora escena que nadie conoce.

La hermana, ruborosa, trémula, se dirige a Nakens.

—Don José—dice—, ya sé que hoy sus amigos vienen a esta casa para dejarle un recuerdo o una tarjeta; para saludarle, los que puedan. Nosotras, que le queremos bien, que agradecemos sus bondades para con los pobres pequeños y para con los tristes presos, deseamos que tenga usted un recuerdo nuestro; pero no se le entregará si antes no me promete recibirle sin mofa...

—Señora, sea lo que fuere, lo recibiré no con gratitud sino con emoción por venir de damas tan buenas y por serme entregado por unas bellas manos que besaría reverente.

—No, no aumente usted mi turba-

ción con sus galanterías, sé que el regalo no le va a agradar, pero tengo ya su palabra. Ahí va; es una imagen de San José bendito; guárdela usted.

Y le entregó una bella estampa con la imagen del Santo encerrada en lindo marco.

Nakens besó el regalo emocionado y dijo:

—Prometo guardar este recuerdo para mí tan preciado como el mejor, como el que reciba de mi hija...

—¡Gracias!—exclamó efusiva la hermana—; ¡Qué bueno es usted!; ¡Lástima!... ¡Todas las noches pedimos las hermanas a Dios que se vea usted libre y que la gracia divina le ilumine!...

—Querida hermana: lo que me dice aumenta mi gratitud, y este instante le consideraré como uno de los más hermosos de mi vida, y sería yo un mal nacido y un mentecato si pagara tales delicadezas, con una cuchufleta de las mías... ¡Gracias, gracias!...

Se retiró la hermana y Nakens subió a su celda conmovido.

* * *

Tres o cuatro años después, la hermana se presentó en la redacción de El Motín con su esposo! para saludar a Nakens.

Trasladada de residencia, no bien vista por sus compañeras y superiores, enamorada de un hombre leal, habíase casado civilmente en Matarró con un profesor laico.

Estoy seguro de que Nakens, que aquel día recibió millares de cartas y de tarjetas, regalos sin número, plumas de oro, ceniceros de plata, visitas de amigos entrañables, expresiones efusivas de la gratitud de los presos, conserva bien guardada la estampa de San José que le regalaron las hermanas.

Y estoy cierto de que no olvidó el cariño con que éstas le despidieron, cuando el 8 o el 9 de Mayo siguiente fué puesto en libertad, bella despedida de la que también tuve el honor de ser testigo.

Y es que, ante todo y sobre todo, D. José Nakens es la bondad, la cordialidad, la efusión, la sinceridad encarnadas.

J. J. MORATO

OIDO Y VISTO

El *republicano* dice: No debemos combatir la Iglesia; cuando triunfemos aceptará nuestra legalidad y pedirá a Dios que nos ilumine. Además, el anticlericalismo, se ha hecho tan vulgar y de tan mal gusto...

El *socialista* dice: Yo no tengo religión; pero no me interesa combatirla; el clero es una *clase del Estado* que perecerá necesariamente en la lucha social que tenemos entablada.

El *anarquista* dice: Yo no pierdo mi tiempo ni mi energía en combatir la Iglesia; cuando todos los hombres piensen como yo ¿quién va a dar de comer a los curas?

El *sindicalista* dice: En mi sociedad organizada a base de sectores de trabajo útil, no puede ser la Iglesia. Ella perecerá sin que nadie la combata.

Y el *clérigo* resuelve: Mi virgen del Pilar limpia, fija y da esplendor a los fusiles de la guardia civil; mi Concepción y mi Bárbara se cuidan de los demás armamentos, Santa Teresa, San Ramón, San Roque y Santo Tomás, presiden y guían a los Ingenieros, a los Abogados y a los Médicos; ya los ateos me llaman a sus entierros, sus bodas y sus bautizos porque así lo dispone una moda que a traición he creado yo. Y me entregan sus hijos para que los eduque, porque con la ayuda de Dios y del Presupuesto he podido hacer lo que a su alcance no está: escuelas y maestros. Tengo representación en todos los Poderes del Estado y en todos los sectores de la vida. Venid colegas, que nadie ha de salirnos al paso; derribemos las tapias que cercan la viña del Señor; ensanchemos sus lindes hasta colocar dentro de ellas pueblos, provincias y regiones.

Aprovechemos bien el tiempo mientras los que fueron nuestros censores y nuestros enemigos, duermen sobre los blandos almohadones de su filosofía conformista y se arropan con el mugriento tabardo de sus dogmas, tejido con hilos de claudicación y de pereza....

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

EL SANTO DE LA IMPIEDAD

No me placen los homenajes a los muertos que en vida fueron preteridos; tienen algo de cruel, de sangriento y cualquiera se pregunta:

—¿Por qué con ese homenaje no le endulzásteis la vida al que ahora glorificáis? Al hacerlo cuando no existe ¿no confesáis vuestro delito y no demostráis vuestro arrepentimiento?

¡Bien hayan quienes ahora enaltecen al ilustre y veterano escritor, no bien conocido por infinitos españoles! Por lo mismo que hay mucha gente interesada en desfigurar su tipo moral, es más preciso perfilarlo, grabarlo en la mente, y levantar su estatua en la memoria de los hombres de recta conciencia, porque el recuerdo es más duradero que el bronce.

.*

Quiero dejar a un lado al literato, pasar muy de ligero por el análisis de ese estilo diáfano, cristalino, preciso, que sólo expresa lo que quiere expresar y lo consigue con el menor número de palabras de envidiable exactitud; su estilo me recuerda, porque con él tiene muchas analogías, el de Pí y Margall en «Luchas de nuestros días» y en «Las Nacionalidades». Con méritos menores llámase hoy literatos a muchos difusos y conceptuosos divagadores.

Quiero sólo ver la significación política y el tipo ideológico del viejo periodista, su orientación, su obra, sus medios.

.*

Nakens es la representación genuina del demócrata (de esta palabra se ha abusado tanto) del hombre que lleva el alma henchida de ideales de justicia, de libertad, de caridad tan grande, de amor a sus semejantes tal y tan puro, que para medirlo hay que pensar en San Francisco de Asís. Es muy posible que el vulgo no comprenda esta comparación y hasta que se ría; ríase en buen hora que es la risa a veces revelación de ignorancia y hay que saber perdonarla.

Surge Nakens a la vida pública a raíz de la guerra de África del 60, como Alarcón, su compañero de armas, y revélase como escritor fluidísimo, como fácil poeta y como pensador muy avanzado, en tiempo en que la Economía política era muy distinta, cuando aún se elaboraba muy vago y muy esfuminado el ideario de la Revolución. Mira, ve, observa; sería pesado el querer dibujar ahora la sociedad y el tiempo de aquella infeliz reina, más incapaz que mala, que hizo célebres los nombres del Padre Claret (¡hoy en vías de canonización!), de Serrano *el agradecido*, de Marfori, de Puig Moltó, de Sor Patrocinio... ¿a qué seguir? Y al ver todo *aquellos* Nakens, cae en la extrema izquierda, así como Alarcón cae en la derecha. Nakens escribe *La Piqueta*; Alarcón *El Escándalo*, admirable libro de sublimado espíritu jesuíta. Nakens vió tan claro como el estadista francés y tradujo al español la célebre frase «Le clericalisme... voilà l'ennemi».

Y nació EL MOTÍN. Conoce al pueblo español, es decir, a la gran masa, poco razonadora, poco instruída, que no profundiza, que sólo ve lo externo, que admira la seda y el oro que cubre los santos y los sacerdotes y no ve que los primeros son de madera y los segundos de carne. Por esto no se mete en honras teológicas, o si lo hace, es sólo de pasada; su arma es el látigo del ridículo que esgrime con más gracia que Voltaire, por algo es sevillano, y de su pluma o brota sangre o carcajadas. No trata el problema religioso como «Demófilo» en *Las Dominicales* a lo doctor. Sabe que sólo con el ridículo que no razona, se combate al fanatismo que razona aún menos; y da en el blanco; por explicable contrasentido hizo más propaganda con sus *Manojos de flores místicas* que Pigault Le Brun con «El Citador», y que Hecckel con su admirable labor científica. ¡Qué bien conocía el alma del pueblo! Las cuatro docenas de hombres capaces de pensar en religión, conocedores de las lenguas muertas

y de la Biblia Políglota, de las actas de los concilios, de las Decretales y de la historia del Papado, esos cuantos hombres cultos que no bastan para hacer una procesión, ni para nutrir una de las cofradías sevillanas, esos no son su público, eso no es España; España es la otra, la que cubre de pedrería las diademas que coronan los iconos y que se congrega en el Cerro de los Angeles, mientras perecen de hambre los golfos y las ancianitas en los quicios de las puertas, en las noches de Enero. España es la de los obreros rurales de 75 céntimos, que mira envidiosa los latifundios en que anida la langosta, las inacabables dehesas de reses bravas, los cotos de caza que no producen.

Para esas Españas, la de arriba y la de abajo, es su pluma y es su látigo; de esas Españas, es fiscal, es acusador y es defensor, respectivamente.

.*

Sobre vino la República, más por ley de la gravedad que por esfuerzo muscular de los hombres, de la noche a la mañana, como un meteorito, dejando sobreecogidos a los mismos republicanos. Nakens se empeñó ¡vano empeño! en que aquel Directorio Republicano Federal de hombres todos esclarecidos, todos honrados, fuese Gobierno o Directorio de la Patria. Da pena releer las páginas escritas por él; y era imposible. Nos sobraban talentos, filósofos, escritores, oradores propagandistas y nos faltaban gobernantes y estadistas; el odio y la rivalidad envenenaban las almas y de él no se libraban los espíritus excelsos como Salmerón, ni los sabios como Pí; por doquiera se revelaba la incapacidad gubernamental de los sabios y los puros, a la suela de cuyo zapato no llegaba, intelectualmente, el ladino estadista liberal que años después salvó de tantos peligros a la vacilante regencia y que inspiró «La piedad de una Reina». Sólo Castelar, a trueque de abjurar y de rectificarse, dió muestras de sentido real. La propaganda había sido federal y los federados con irrefutable lógica querían que se les cumpliera la promesa; pedían

sar más que el salto atrás, la vuelta hacia la caverna que estamos presenciando y la servidumbre de las naciones.

La guerra y la postguerra han liquidado el ideal republicano.

El mayor de los puercos de su país, llamaba D'Annunzio a Wilson.

Raimundo Lefébvre, por su parte, pedía que se le premiaran a Poincaré, metiéndole doce balas en el pellejo, los servicios que a Francia y a la Humanidad había prestado durante los cinco años hecatómbicos.

Y, en fin, en la joven república asesina y socialista de la derecha del Rhin, ya nos contó Luis Nicolau de qué sabia manera se les retuerce las muñecas a los presos.

En España, el republicanismo se está disolviendo en sus propias heces, en sus propios excrementos.

Entre nosotros, la palabra republicano sería sinónima de vividor, aventurero, arrivista, taruguista y ladrón, si no fuera por Nakens y unos cuantos patricios más que todos conocemos.

Por ellos no se dice ya que a nuestro partido sólo le queda lengua y uñas.

Por ellos, por Nakens especialmente, nos saludan y osan aún darnos la mano algunos hombres de bien.

Por Nakens y los que en él se miran, no somos objeto de la rechifa general y no devenimos el ludibrio del país.

Porque Nakens es la solvencia, es la firma de responsabilidad y el activo todo de esta gran casa en quiebra, que es nuestra comunión.

Nakens, con su labor titánica, con su consecuencia secular, con su vida sin tacha, con la gran cruzada de su pequeño Motín, nos abona a todos.

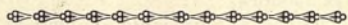
El dice o puede decir: «La república soy yo». Y sólo cuando la entendemos así, creemos en la república.

Nakens, adelantándose a la revolución, que nunca harán los diputados, ha desecretanizado y desecretanizado con su apostolado anticlerical a toda una generación; ha destronado a Dios y al rey del corazón del pueblo; ha emancipado a millares de almas y nos ha dado un avance del mañana soñado.

Y, en resumen, que ese patriarca es la preza de nuestra familia, y que no le consiento a nadie que se llame mi correligionario y mi padre más que a él.

Y, ahora, perdón por enviaros estas líneas, escritas al respaldo de una papeleta del Juzgado. No dispongo de otras cuartillas, ni de otros billetes.

ANGEL SAMBLANCAT.



LA MEMORIA DE PEPE NAKENS

No extrañará al lector que le trate con esta franqueza cuando sepa que la fraternal amistad que nos une, data de más de cuarenta años.

Pepe Nakens, posee las tres potencias llamadas del alma, *entendimiento, voluntad y memoria*, y como quiera que de las dos primeras hace gala diariamente, quiero fijarme en la tercera, en la memoria, que no aparece tan a la vista.

Los que tan sólo ven en Nakens un periodista de combate, deben fijarse en sus escritos, y observarán bien pronto, que es un literato en el más alto sentido de la palabra, un verdadero erudito y un gran filólogo, sabedor como pocos de nuestra lengua, del origen y valor de las palabras y de sus varias acepciones.

Conoce a la perfección nuestros autores clásicos y recuerda y recita con la mayor facilidad escenas completas de las principales obras dramáticas de Lope y Calderón, Alarcón y Rojas; los romances más chistosos de Quevedo; páginas enteras del *Quijote*, de Cervantes; las rimas más delicadas de Espronceda, Florentino Sanz y Bécquer; las décimas más hermosas del Duque de Rivas, Zorrilla, Ayala y Bernardo García Gutiérrez, Hartzembusch y Ventura de la Vega y las quintillas más valientes de Zapata y Echegaray.

En suma: una retentiva admirable, una memoria prodigiosa que aún se mantiene fresca, lozana y segura, que todos debemos pedir conserve por muchos años, para regocijo de sus lectores y contento de sus amigos.

E. RODRÍGUEZ SOLÍS

¿HOMENAJE A NAKENS?

Se lo tiene bien merecido.

¡Lástima que eso de los homenajes se haya prodigado tanto!

Se les han tributado a los tórreros, corriéndose el entusiasmo más de la cuenta, hasta el punto de convertir a los homenajeados en bestias de carga que llevaban sobre sus hombros al matador de fama, a los *balompiedistas* hábiles en el manejo de las patas, a los púgiles diestros en el bárbaro ejercicio de los puños. Se ha homenajado con banquetes, vinos y champañas de honor a concejales ineptos por haber logrado la instalación de una fuente pública o de un foco eléctrico en barridas sin agua o sin luz; hasta se ha homenajado con la erección de monumentos a bandidos que nos trajeron epidemias para realizar su negocio importándonos pieles de puntos infectados por la fiebre amarilla. ¿Qué más? Ha recibido homenaje de reales visitas el acaparador tristemente célebre que explotando el hambre del pueblo, tenía sus graneros llenos de trigo, por lo cual se le impusieron crecidas multas, que luego le fueron condonadas...

¿Homenaje a Nakens?

¿Decir que fué justo, que fué honrado, que lleva en su alma la piedad suprema, en su cerebro la luz del genio, en su pluma todas las energías para fustigar el mal y todos los dulces alientos para aplaudir el bien; que fué consecuente en esta sociedad de hombres versátiles; que vivió pobre y pobre va consumiéndose, cuando tantos imbeciles y depravados se enriquecen y se dan vida principesca...

Eso... eso... es simplemente un acto de justicia tributado al carácter integerrimo, al Maestro augusto, al educador desatendido que consagró su vida a aleccionarnos con sus actos de virtud viva, que eso, una hermosa enseñanza, es su vida ejemplar.

El mejor homenaje a Nakens está en su Motín, en el que vertió su alma el luchador infatigable, defensor de todas las causas justas, flagelador implacable de todas las injusticias.

¿Un homenaje a Nakens?

Sólo encuentro uno adecuado para

los altos méritos del homenajeado:

Poner a cubierto la senectud gloriosa de Nakens de las miserias y afanes de la existencia cuando tiembla el pulso, decae todo el organismo, los ojos se empañan como para no ver la imagen de la muerte que se acerca y sólo centellea la vida en el cerebro-cumbre, permitiendo así que el hombre ilustre se extinga placidamente redactando para el último número del MOTIN su epitafio.

Homenaje como éste no puede tributárselo a Nakens el pueblo que abona millones para levantar iglesias y plazas de toros, y que para curar el cáncer de las Hurdes no ha encontrado manera de reunir más allá de 60.000 pesetas.

CRISTÓBAL LITRÁN.

MI ADHESIÓN

¿Habéis visto a la nevada espuma proyectar bombas de nácar sobre una superficie de agua cenagosa?

¿Contemplásteis la perla de preciado oriente casi sepultada entre miserias escorias?

¿Visteis el oro herido por la luz lanzar esplendente sus magníficos fulgores entre recortes de talco y groseras rosas de papel?

¿Admirásteis los destellos del brillante junto al vidrio, y contemplásteis el verdor de un jardín enteco junto a la frondosidad del bos que, el mar al lado del arroyo, el peñasco cerca de la montaña, la inmensidad con los reducidos espacios del vergel?

Pues bien: Nakens es la plateada bomba de névea espuma que flota sobre las pasiones avasalladoras de la Humanidad; la rica perla medio sepultada entre las escorias de los ajenos vicios; el oro que prodiga sus destellos, no obstante el talco de cien valores fingidos; el espléndido diamante que muestra la pobreza del mezquino vidrio que le cerca; el frondoso bosque, el soberbio mar, la grandiosa montaña, la inmensidad del genio y, en una palabra, el hombre-cumbre ante el que la pluma se detiene para dejar que hable el corazón.

Si; nacido en la sin par Sevilla, recogió en su cerebro todos los tesoros de su delicada poesía, las miríadas de encantos de su suelo, las claridades que más tarde debían inundar su alma y la inspiración, la energía y la firmeza que han simbolizado su existencia entera.

¿Un homenaje a Nakens?... El homenaje del amor y de la gratitud de los que toda alma honrada le es deudora.

¡Gloria al indomable, al digno, al consecvente español que ha sabido dar honor a su país; al que ha sido orgullo de la raza y espejo donde deben mirarse los mortales! ¡¡Salud y vida al maestro de maestros!!

Que este número sea la aureola que rodee la figura del que nada quiso, pudiendo conseguirlo todo. Del que sólo aspiró a la inmortalidad de su honradez; del que en sus hechos, y no en sus palabras, depositó su esperanza y su ilusión.

¡Venid, españoles redimidos! Formemos el pedestal donde se eleve la diosa justicia coronada por el austero dosel de la más noble inflexibilidad.

Imitemos al bueno, al nobilísimo maestro. ¡Honor a Nakens!

¡Viva el moralizador de la Sociedad!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

San José Nakens

Vedlos...

Vedlos cómo pasan raudos en sus trenes de lujo, cuyas gomas nos salpican de lodo a cuantos marchamos en la vida por la dolorosa senda del deber, que está a la izquierda del camino.

Vedlos correr alegres, sobre sus carrozas de triunfo, que dejan al pasar el olor de sus cocotas perfumadas y el hedor de la gasolina de sus autos...

Vedlos cómo surgen y desaparecen ellos, con la sonrisa triunfadora del que tiene el orbe a su arbitrio, porque poseen oro y poder y porque creen que cuanta belleza y poesía hay en el mundo se hizo para ellos, los gozadores de todos los

bienes que les depara el buen Dios, que de no existir lo inventarían para su eterno servicio...

¿Quiénes son «ellos»?

Los que hemos conocido siempre por los más burros y cretinos; los que tratábamos en las aulas hace veinte o treinta años como a solpeados a quienes sobraba la ropa de señoritos y faltaba tan sólo el herraje; los que hemos visto siempre con sus caras idiotas, formaditos y rotulados, en las procesiones; los que de adolescentes ponían sus bellos donde nosotros colocábamos la masculinidad, ya revelada al magno misterio de la vida... ¡Ellos son los que gobiernan!

Ellos son los que forman las ignominiosas mayorías parlamentarias, las mesnadas monosilábicas del Congreso, que por todo discurso dicen «¡SI!», «¡NO!», según les mandan sus oligarcas amos. Ellos son la cantadera inagotable de Diputados cuadrúpedos, de la que saldrá la chusma de gobernadores, directores generales y ministros que llevarán unas cien veces a España a la deshonra y la ruina con sus periódicos Cavites, Santiagos y Anuales...

Ellos son los que acaparan el Orden, un orden de gobierno de los menos y de los peores; un orden de monopolios para los de arriba y de impuestos indirectos para los de abajo; un orden donde va a presidio el que roba un panecillo y enriquece al Poncio que cobra el barato en las ruletas; un orden, que premia mejor al periodista que calla que al que habla y al Juez que comete injusticias, que al que administra justicia; un orden anárquico y disolvente, tan soez y antipatriota, que está pidiendo a gritos el invento de Guillotin para purificar el ambiente nacional.

Ellos son los ayudas de cámara honorarios de todos los hombres sin honor, cuyas levitas cepillan y cuyos pies besuquean a cuenta de la consabida credencial.

¡Y aun nos miran, los majaderos, con estúpido desdén a nosotros, cuando pequeña o grande tenemos nuestra propia personalidad!

¡Aun pretenden menospreciarnos, ellos, los que mendigaron todo, desde dote, hasta el destino garbance-

ro, conseguido a fuerza de arrastrarse.

* * *

Hay dos caminos en la vida; el del deber y el del placer. Cuantos hemos corrido por el primero nuestros apóstolados por pueblos y aldeas para intentar—¡vanamente!—en cruzada espiritual, despertar el alma del dormido pueblo; cuantos visitamos las hediondas mazmorras de los tiranos, en nuestro santo odio antidinástico y en nuestro sacrosanto amor para España; cuantos consagramos la existencia toda, a la causa de la Libertad y de la República y la nieve de los años va poniendo sobre nuestras testas su nimbo inmarcescible... tenemos que sentir un odio africano, inextinguible, hacia «Ellos».

Pero sentimos un gran amor para el que es su reverso; el hombre que por sí, justifica el orgullo de una raza; el buen viejo con alma de niño y temple de gigante; el que pudo serlo todo y lo fué tan sólo para los elegidos; el fuerte humorista, cuya pluma es un punzón de acero calentado al rojo; el que morirá virgen de traición y mártir en la pobreza; el venerable abuelo cuya uña del meñique de su pie izquierdo, vale más que toda esta canalla gobernante.

La posteridad,—¡oh paradoja!—le designarán su calendaria, con el glorioso nombre de *San José Nakens*.

V. SARRÍA.

EJEMPLO DE CIUDADANÍA

En el presente número extraordinario del antiguo *Motín* publicado en homenaje al ilustre octogenario D. José Nakens, debieran colaborar hombres de todas las ideas, de los partidos todos, cuantos se distinguen por algún concepto dando ejemplo de gran transigencia, ya que no se trata de exaltación de ideas, sino de premio a la constancia en la profesión sincera de éstas, tan laudable con relación a las que profesa el venerable Nakens, como

si se tratase de las del bando opuesto.

En un país como España en el que se ha premiado la *traición* como *virtud política* y la mayoría de los ministros lo fueron después de claudicar de sus primeras ideas ¿no ha de ser digna de admiración y respeto la *consecuencia* en aquéllas y el sacrificio de toda una vida en aras de la honradez política? Constituye esta perseverancia una prueba tal de sinceridad política y un ejemplo, por desgracia, tan excepcional de ciudadanía que bien merece el homenaje de todos para satisfacción de quien tal hizo y estímulo de los que quizá flaqueen en el áspero y largo camino de la constancia en la buena fe en la política española.

Nos descubrimos a menudo ante el esplendor hijo del premio a la falsía y a la doblez, justo es que alguna vez rindamos tributo de admiración a la modestia del que, como D. José Nakens, supo vivir y vida larga, digna y decorosamente con toda modestia, sin vender el fruto de su pluma y de su cerebro al mejor de los muchos postores que trataron de ganarlo a precio.

Se dice de los santos que lo son porque sacrificaron a la virtud y a la sencillez cristianas todas las pompas y vanidades del mundo. Lo mismo ha hecho Nakens en holocausto de sus ideas, practicando además el bien y la humildad.

De Nakens podía decirse, como se dijo de D. Miguel Morayta y Sagra, que *es un santo que no va a misa*, y así como es seguro que muchos devotos se llevarán a la hora de la muerte el chasco de ir al infierno cargados de rosarios e indulgencias, Nakens es fácil que se vea sorprendido en plena gloria, acogido en el dulce seno del buen Jesús, que «le habrá conocido por sus obras» como dijo que juzgaría a los suyos aplicando a los otros aquella frase de «No todo el que dice ¡Señor, Señor! entrará en el reino de Dios, si no el que hace la voluntad del Padre que está en los cielos».

Como D. José Nakens es bueno, es humilde, es digno, es sincero, es virtuoso, en fin, y aunque algunos le crean en error, éste se profesaría de buena fe, y Cristo dijo que el error había de perdonarse, no siete, sino setenta veces siete si fuera ne-

cesario, ya verán ustedes cómo en definitiva Nakens anticlerical va a resultar Santo, siquiera no vaya a los altares para no tener necesidad de rozarse con los que en vida combatió y cuyas primeras cabezas debieran haber sacado algún partido de estas mismas campañas en pro de la necesaria austeridad sacerdotal.

¡Loor, pues, a la consecuencia y a la honradez política, a la sinceridad en la profesión de las ideas, sean éstas las que sean, y a la virtud austera que no es patrimonio de éste o del otro partido, sino hija de corazones puros ocultos en pechos generosos!

Y esto es sencillamente lo que hoy veneramos en el homenaje a un hombre viejo de alma joven que se llama José Nakens y que cerca ya de la tumba no debe aspirar a mejor epitafio que el de su nombre seguido de estas palabras: «Fué un hombre honrado en el siglo XIX» y quiera Dios que aún se tarde en grabar tan laudable inscripción.

LORENZO BARRIO Y MORAYTA



El primer preso de la Prisión Celular de Madrid en la época en que Nakens ocupaba la celda núm. 7, rinde este homenaje a su ferviente colaborador en reforma penitenciaria.

RAFAEL SALILLAS



Gloria a Nakens

Seguiste con la fe del convencido, consecuente en tu idea y pensamiento, la senda que trazó tu gran talento, por ver al hombre libre y redimido. Desbrozaste el camino, decidido; cuanto más perseguido, más aliento cobraba tu genial entendimiento para ser vencedor, no sometido.

Error, hipocresía, fanatismo, todo lo hundió tu pluma valerosa del pasado en el fondo del abismo.

Augusto mártir, en tu frente hermosa hoy ciñe el pueblo, honrándose asimismo tu corona inmortal por lo gloriosa.

LUISA CERVERA

Nakens, triunfador

Nakens, en nuestros días, resulta una palmera en el Polo Norte.

¿Cómo? ¿Hay todavía un hombre cuyo supremo ideal no son las acciones del Banco y de La Tabacalera? Y nos quedamos todos con la boca abierta.

Pero lo más notable del caso es que Nakens se oree derrotado y es un triunfador.

Vive y llegará a morir sin haberse enterado de que ya no existen sus más formidables enemigos.

Combatió a la Monarquía y la Monarquía hace mucho tiempo que no existe. No hay más que un palacio y un salón del trono, que por cierto son dos preciosidades. Quedan también unos cuantos mayordomos mayores, sumilleros de cortina y damas con un lazo colorado en el pecho.

Atacó con toda su alma al Catolicismo y el Catolicismo se ha ido dejando unos cuantos escapularios, unos cuantos incensarios y unos cuantos Apostolados de la Oración.

Nakens, a todo esto, sin enterarse y sin saborear su triunfo espléndido.

Y claro, ahora resulta que el único que cree de veras en la Monarquía es él y por eso la combate.

Por añadidura, se ha quedado con el acendrado amor al orden y el profundo respeto a la autoridad.

El único que cree de veras en el Catolicismo es él y por eso le hace objeto de su odio y de sus anatemas.

Dispara bala rasa contra los incensarios y guarda cuidadosamente el espíritu de sacrificio, el desprecio de las riquezas y el «Amaos los unos a los otros».

Si no se me enfadara, diría yo que es de los pocos cristianos que conozco.

He aquí cómo Nakens, es triunfador sin conocerlo y es, en nuestros tiempos, una maravilla estúpida. Una palmera en el Polo Norte.

JUAN GIL.

Sonata en "on"

*Yo admiro a Nakens
por su tesón...
Porque es un yunque
su corazón...*

*Porque el trabajo
fue su pasión...
Porque es iluso
por vocación...*

*Porque ama al Arte
con devoción
y adora el Templo...
(del Parthenón.)*

*Porque es un sordo
que escucha el son,
cuando es rebelde,
de una canción...*

*Porque escribiendo
con aquel don
que dan las Musas
del Helicón,*

*Ni en la «Academia»
tuvo un sillón,
ni ejerció un cargo
de escalafón...*

*Porque amó siempre
cual solución
la noble y santa
Revolución.*

*Porque su lema
fue siempre «Unión»
Porque a los Jefes
dió un revolcón*

*Porque vió clara
su indecisión...
(Y hoy día vemos
con qué razón.)*

*Yo adoro a Nakens
por su tesón...
Porque es constante
su condición...*

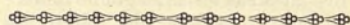
*Porque cumplida
su obligación,
irá al sepulcro
sin confesión...*

*Por eso escribo,
con este son,
esta sonante
sonata en on*

*Porque ella expresa
con precisión
lo que fue Nakens
en mi Nación...*

*¡Golpe de mazo;
firme pilón,
que da en el yunque
de un corazón!*

LUIS DE TAPIA



MI CUARTILLA

¿Homenaje a Nakens?

¿A quién con más motivo?

Nakens simboliza en esta época de tráfugas y de traidores las firmes convicciones. Su noble vejez se llama Austeridad.

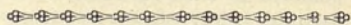
Ya es hora de premiar, aunque silenciosamente, la virtud, el talento y el trabajo.

No quiero que falte mi nombre entre los de todos los escritores que dedican al viejo luchador un recuerdo cordial. La bondad de don José Nakens, que ha sido grande para todos, fue inagotable para mí.

En momentos de angustia, su protección y sus palabras de aliento confortaron mi espíritu y mi juventud.

Yo no puedo olvidar que esas manos generosas que se brindaron a mi mocedad, fueron también las que encontré mi padre en sus años postreros, cuando otras manos más obligadas se le negaron ingratas y egoístas...

ERNESTO LÓPEZ PARRA.



Va con este número una

lámina en colores.

Reclámela el lector.

La voz de la conciencia

¿La habéis oído alguna vez? ¿Conocéis su expresión? ¿La habéis sentido repercutir en el cerebro haciendo vibrar las fibras más sensibles de vuestro cuerpo, sacudiendo en delicioso vaivén todo vuestro ser? ¿No os ha inclinado siempre hacia el lado de las causas nobles, justas y grandes? ¿No os ha hecho percibir la esperanza de halagüeños y futuros resplandores de libertad, de progreso, de fraternidad, de amor y de gloria? Si así ha sido tenéis que estar contentos, sentimientos felices, plétóricos de alegría, de satisfacción, porque vuestros espíritus, vuestras almas, se han elevado del bajo nivel y se han puesto en relación directa con la Gran Causa, la causa propulsora y generatriz de lo bello, de lo perfecto y de lo grande; se ha roto la crisálida de la inconsciencia que envolvía vuestro ser, y convirtiendo en luz las tinieblas del ego, éste vuela cual ligera mariposa de brillantes y refulgentes colores al espacio infinito, y dominando el éter, se eleva a regiones más puras para recoger en su recorrido, silencioso y ligero, el néctar divino de las flores que embalsaman el pensil de la naturaleza, fresca y pura, rozagante y espléndida.

Hombres y mujeres, todos estamos al mismo nivel; la voz de la conciencia se hace sentir por igual y estamos obligados, por ley de encausamiento, a seguir estrictamente sus impulsos, que son mandatos, porque unos y otras tenemos deberes análogos que cumplir, deberes comunes que ejecutar, deberes justos, nobles y elevados que llevar a cabo en todos los períodos o etapas de nuestra vida terrena. Todos tenemos en nuestro ser la doble naturaleza que elimina por sí sola los prejuicios anotados en épocas anteriores, dividiendo en razas, sectas y clases a la humanidad; todos, sin excepción, poseemos el don moral de la fuerza, de la libertad y de la igualdad, aunque muchos lo ignoran o aparenten ignorarlo, y tenemos a nuestro alcance las facultades mentales, sentimentales y básicas

para el desarrollo y perfeccionamiento cultural, intelectual y sapiente del yo. Por lo tanto, debemos unirnos, debemos ayudarnos, darnos las manos sin guardar el más pequeño vestigio de opresión y dominio por parte de los unos, de rencor y agravio de parte de las otras.

Establézcase y reine la armonía, la paz y la fraternidad de sexos, para que domine el respeto mutuo, y vayamos juntos, unidos, a defender la enseña blanca que implantaron en la meta de las grandes aspiraciones humanas aquéllos que, antecediéndose a nuestro avance moral, oyeron la voz de la conciencia primero que nosotros y la escucharon y levantaron altar en el pecho, para adorarlo y rendirle homenaje eterno.

Nakens es de los primeros; sigamos sus huellas, unámonos a él; no le dejemos solo y sin apoyo los que detrás venimos con ansias de alcanzar la libertad de conciencia y el perfeccionamiento moral de todos nuestros hermanos. Perseverancia, constancia y fe, son los primeros e indispensables factores para el triunfo; unamos nuestros pequeños esfuerzos a los suyos, henchidos de esos factores, y ese roble agostado, cansado y extenuado por la fatiga de tantos años de cívica y continua labor, recibirá un refuerzo que le hará ser en las postrimerías de esta etapa de su vida más potente, más firme y tenaz en su lucha, si es que serlo puede quien tantas pruebas ha dado de abnegación y valentía.

¿Me desvié del propósito primero que me impulsó a escribir? No. He seguido una trayectoria para llegar a la finalidad que me propuse en principio; una trayectoria indispensable por cuanto mi intento es siempre estimular a la mujer a que despierte del letargo ignominioso en que, por su ignorancia, ha vivido sumida, y solicitar la indulgencia legal y necesaria que el hombre debe tener para con ella, puesto que de ella viene y de ella recibe las más gratas sensaciones y satisfac-

ciones que ambicionar y experimentar pueda.

¡Oigamos la voz de la conciencia! Algo grande nos dice, algo nos demuestra que no quiero en este momento tocar porque no es de mi tema, pero oigámosla siempre. Yo invito a todo ser humano a que se ponga en relación con ella, experimente y estudie y después me diga si no ha recibido provechosas y satisfactorias enseñanzas, saludables y fructíferas experiencias.

¿Están condenados los habitantes del África Central, o mejor dicho, los seres humanos que en esas u otras tribus de idénticas y atrasadas razas pueblan el planeta, a vivir inconscientes e ignorantes la vida que ese ambiente les proporciona, sin sentir las emanaciones de otro ambiente más perfecto con las sensaciones sublimes, poderosas y trascendentales del progreso moral, intelectual y material? Y no digo de las razas en general ni de los hombres en conjunto; digo de los seres humanos, de las entidades las personalidades que aisladas, separadamente, representan a cada uno de ellos; ese espíritu motor que piensa, siente y quiere; que, ignorante primero, en posesión del hombre primitivo que habita el África o la selva, y culto, talentoso, ilustrado y moral después, nos muestra al superhombre diseminado en todas partes; al hombre correcto, al hombre firme en sus ideas, fiel en sus propósitos; al hombre de temple varonil a quien no arredra la amenaza, la injuria, la ignominia ni la vejación de los demás hombres, porque se considera superior a todos ellos y sigue su marcha triunfal, como Nakens; a través de borrascas y escollos esperando llegar a la cúspide de la alta montaña que con sus propias aspiraciones ha ido trazando a medida que avanza por el insondable mar de las bajas, frívolas y vanas pasiones humanas. Ese espíritu que de rústico e ignorante se convierte en filósofo, pensador de fecundas ideas, de luminosos y profundos alcances y de claro discernimiento que, a su paso de avance por el camino de la eternidad, se convierte en maestro, en apóstol y en mártir, sin que esto le quite el fulgor de su brillo, sino al contra-

rio, o brillante cada vez más y más, haciéndole oír clara y sonora «la voz de la conciencia».

Y vuelvo a mi última interrogación, contestándola. Hay muchos seres de las mencionadas tribus diseminadas por las regiones civilizadas que han cultivado, pulido sobremedida, de modo asombroso, la inteligencia, pero abandonado la conciencia, y no han oído, no se han percatado o no han querido escuchar su voz, que es el principio imponderable de nuestro ser, y que nos eleva a la espiritualidad divina, iluminando nuestras imperfecciones. Ocuparnos de ella, escucharla, seguir sus dictados, obedecer sus impulsos denota trabajos, muchos y muy grandes trabajos; sufrimientos, sacrificios, todos ellos innumerables, inauditos, inconcebibles, porque, puestos en su corriente, nos impulsan a laborar por el bien común, el bien general con amor y por amor, sola y desinteresadamente, sin que el yo personal represente ni juegue ningún papel.

De aquellos seres que menciono encontramos muchos en los palacios, en las cabañas, en los escaños de los ministerios, en los establecimientos comerciales, en las cátedras de las universidades, en los talleres, en fin, en todas partes donde el interés y la avaricia material y monetaria tienen cabida; pero donde están en mayor abundancia, en mayor número, y donde mejor ocultan su pericia y comercian con la conciencia como el más vil mercader, es en los templos que llaman de Dios, en los claustros de los conventos, donde se cubren con el manto de santidad y rodean de la aureola de virtud mentida y falsa que su falso ministerio les otorga, atrayendo a sus redes, urdidas con maña y apropiado intento, a las mujeres inconscientes, a las mujeres inexpertas, a las aturridas por el fausto del lujo de elevada posición y a las que ignoran su verdadero valor y cometido.

¡Oh, mujeres! No os dejéis sorprender por alimañas de tal naturaleza; la ponzoña que inoculan en vuestras almas dormidas, muy tarde llega a desvanecerse, tan tarde, que se pierde el más precioso tiempo sin dar ni recibir aquellas caricias,

aquellas alegrías, aquellas satisfacciones que a tantas almas levantan del polvo y a tantos espíritus hacen grandes, rebosantes de luz y de gloria.

Busquemos, amemos, adoremos a Dios en el hogar, en la familia, en la calle, en la sociedad, en los hospitales, en los asilos, en las cárceles, en las bibliotecas, en las cátedras, en las universidades; inundémonos de luz para poder irradiarla; llenémonos de amor y de ciencia para poder desbordarnos en ellas y anegarnos por igual de sus tesoros inapreciables. Nuestro guía y director es la conciencia; cumplamos sus designios con valentía y decisión, con entereza y arrogancia; tengamos fe en nosotros mismos y obtendremos civismo suficiente para proclamar la bondad de nuestros conocimientos y convicciones y seremos en adelante completa y verdaderamente libres.

ANGELA R. DE TORRIENTE.

Habana, Diciembre 1922.

La religiosidad del pueblo español

Una de las cosas que pasan como artículo de fe, aquí y fuera de aquí, es la supuesta religiosidad del pueblo español.

Cada vez que se trata de este asunto, particularmente en el extranjero, seguidamente salen a relucir los consabidos tópicos de *el ferviente catolicismo* del pueblo español, *la profunda religiosidad* del pueblo español, y otras sandeces de este jaez.

Este juicio, tan erróneo como todo el que se hace de lo que no se conoce, o no se quiere conocer, no tiene más fundamento que una falsa y engañosa apariencia que, por lo mismo, conviene desvanecer.

Ya sé que no es ésta la primera vez que, plumas más doctas que la mía, se han ocupado de esclarecer esta cuestión; pero no está demás insistir sobre este particular para que acaben de enterarse los que no se enteran de nada aunque les metan las cosas por los ojos.

¡Profundamente religioso el pueblo español...!

Si hay, en toda la redondez de la tierra, un pueblo escéptico en materia religiosa, descreído e irreverente con la Divinidad, ese pueblo es el pueblo español.

Y esto, ahora y siempre, lo mismo en nuestro tiempo que en los pasados.

Para demostrarlo no hay necesidad de exhibir textos de autores graves y sesudos (que por cierto no escasean) ni ojear el Romancero, ni describir el saqueo de Roma por los españoles, ni recordar la degollina de frailes en el siglo pasado... nada de esto; basta ser un poco observador y se percibirá claramente el desenfado y despreocupación que, en los asuntos religiosos palpita en las entrañas del alma popular.

El pueblo español pecará, y seguramente peca en esta cuestión, de hipócrita, de rutinario, de marrullero, de cualquier cosa; pero, ¿de ser profundamente religioso?...

Lo que ocurre es que quizás no haya otro pueblo que use y abuse más que el nuestro del nombre de Dios, y, naturalmente, esto induce a error a los que sólo juzgan por las apariencias sin fijarse en el fondo de la cuestión.

Porque eso sí; rara será la conversión en que el español no emplee la palabra «Dios» una porción de veces, sin ton ni son, inconscientemente, como pudiera emplearse otra palabra cualquiera.

No sé qué sentido religioso pueda tener esta palabra de «Dios» cuando la dice el bandido que, al sorprender a su víctima, le grita con voz de trueno: «¡Todo Dios boca abajo!».

Ni cuando la emplea el brabucón sacando la navaja para amedrentar a alguien: «¡Al primer Dios que se mueva lo escabecho!», o ¡aquí le va a arder el pelo hasta Dios! ni cuando un cualquiera queriendo extremar la nota de su virilidad nos participa que a él «le arrastran... más que a Dios».

No; ni con microscopio se encuentra el sentido religioso de la palabra «Dios» empleada en éstas, y en cien mil ocasiones como éstas, en que la empleamos los españoles y que yo omito en gracia de la brevedad:

«Ayúdame que Dios te ayudará»
 «Al que madruga Dios le ayuda».
 «A Dios rogando y con el mazo dando», etc., etc.

Por lo que antecede se ve que el pueblo español confía en Dios, sí; pero no de una manera absoluta; poniendo algo de su parte, por si acaso.

Y si esto pasa con la Divina Providencia ¿qué confianza le merecerá la gente de tejas abajo?

¿Qué poco cree en la castidad de los del cerco y coronilla...!

«Entre santa y santo, pared de cal y canto».

«A clérigo venido de fraile, no le fies tu comadre».

«Ni fraile en boda, ni perro en olla».

¿Cree, acaso, en su desinterés?... «Camino de Roma, ni mula coja ni bolsa floja».

«A la puerta del rezador, no pongas tu trigo al sol».

«Al que tiene más plata, más quiere la beata».

¿Y en su virtud?

«El Diablo harto de carne, se metió a fraile».

«La Cruz en los pechos, y el diablo en los hechos».

«El abad y el gorrión, dos malas aves son».

Entonces ¿creerá en la eficacia de las prácticas religiosas?... «Más vale cagarrita de oveja, que bendición de obispo».

«Primero es la obligación, que la devoción».

«Cuando no lo dan los campos, no lo dan los santos».

Veamos cómo se expresa la musa popular:

«El cura y el sacristán
 andaban a bonetazos
 porque el cura se llevaba
 a la sacristana en brazos».

«Dentro de la misma iglesia
 tenemos el desengaño;
 por interés del dinero
 hacen al moro cristiano».

Para variar añadimos un par de seguidillas:

«Yo tengo un tío cura
 y si me muero,
 me enterrará de balde
 por mi dinero».

«Un fraile y una monja
 y una beata,
 tres personas distintas,
 ninguna santa».

Y hago punto aquí, porque si hubiera de copiar todos los dichos, refranes, coplas y romances en que el pueblo español exterioriza su *ferviente catolicismo*, sería el cuento de nunca acabar; tan abundante es la literatura *mística* popular.

En fin; la zumba del pueblo no perdona ni aquellos libros que todo el que sea creyente acata y reverencia: la Biblia y el Catecismo.

En la católica España el colmo de un pedigüeño es «pedir la Biblia en verso», y al que pregunta demasiado se le dice: «que es más preguntón que el Catecismo».

Por todo lo escrito repito lo que digo al principio de este artículo; el pueblo español podrá ser hipócrita, rutinario, marrullero, cualquier cosa; pero ¿profundamente religioso?... Digamos como el gitano del cuento:

«no me jaga osté reij
 que tengo el labio partío».

S. CERREJON.

A mi viejo y queridísimo amigo José Nakens

Aunque la degeneración místico-femenina imperante que nuestra raza padece bajo el injerto austro-borbónico, no le deja a uno gusto ni raciocinio para pensar ni escribir; aunque por mi condición de federal, cada vez más federal, y cada vez más admirador del venerable Pí y Margall, uno de los más grandes, puros y viriles políticos que, a mi juicio, vió Europa en el pasado siglo, no parece que era yo el llamado a ensalzar la nobilísima figura de Pepe Nakens, no puedo menos de admirar al Viriato español del anticlericalismo, al soldado viril herido y extenuado en lucha titánica contra esa *Tenia Solum* que entregó con su intolerancia la poderosa monarquía goda a la morisma; que con los Austrias hundió la más grande de cuantas naciones vió el orbe, la castellana, ofreciéndola a la voracidad

de los diplomáticos embrujada, corrompida y extenuada en la reunión de La Haya, y que al injertarse en la borbonería nos ha llevado a los desastres de Filipinas, de Cuba y de Annual y a la idolatría del Cerro de los Ángeles.

Pero es Pepe Nakens el último vástago de aquella heroica generación de hombres probos, honradísimos, integérrimos, que con sus tantos y virtudes nos llevaron del casi absolutismo de los Narváez y González Bravos a la República, que sus discípulos no hemos sabido restaurar y que antes hemos difuminado; aquellos Pi, Castelar, Salmerón, Garrido, Chao, etc., etc., que habiendo ocupado los más altos puestos de la nación murieron en la mayor estrechez, y fueron enterrados casi de caridad, y que si tuvieron, como hombres, debilidades y defectos, tuvieron también heroicas virtudes, y al descubrirme ante ellos, me descubro hoy ante su heredero casi único; ante su continuador en austeridad, en integridad, en pobreza, en honradez, en virilidad. Me descubro ante Pepe Nakens, inválido del trabajo, herido y extenuado en lucha noble, franca, gigantesca y sin tregua contra la hipocresía y el egoísmo reinantes... Vida, pues, y salud al atleta; me inclino ante el *Hombre*, ya que tan pocos van quedando y admiro al Laconte, que muere luchando desesperadamente por desenroscarnos la *Tenia*, que aniquiló siempre, y sigue aniquilando a la poderosa, desventurada e inmortal raza española, digna de mejor suerte.

ANSELMO ARJUNAS.

DESENGAÑOS

Era cándida y rubia... cual los ángeles
 que la fe me inspiró,
 como a ellos la amaba, y que era un ángel
 llegué a creerme yo.

Hoy ni verla deseo, la aborrezco
 de todo corazón,
 ya no creo en las rubias... ni en los ángeles
 —salvo Nakens— ¡Ni en Dios!

ALFREDO CAMPOS HIDALGO

El aroma de la consecuencia

Era yo entonces, meses más, meses menos, todo un hombre de quince años.

Camino del Instituto de San Isidro, me acerqué al «periodista» que junto a la famosa «Tienda del Botijo» voceaba a grito desgarrado: «¡El Morín de ahora, El Morín! ¡Que viene bueno El Morín! Le compré un ejemplar, y mi mirada recorrió velozmente las páginas. Con mayor velocidad aún, pasé del frío mañana de un día de los primeros de Diciembre a un calor de sofoco que desde el corazón afluyó a mi cabeza. Al pie de un artículo, que ocupaba sus dos buenas columnas, aparecía impreso en mayúsculas muy negras y muy atrayentes, mi nombre patronímico y mis dos apellidos.

Los amplios claustros del ex convento de la calle de Toledo me parecieron estrechos pasillos de una casa moderna. Salvé de un par de saltos el vetusto portalón, y dirigiéndome al grupo de mis habituales contérlulos, otros tales mozos barbilampíños compañeros de aula, exclamé balbuciente de emoción:

—Ya soy un escritor importante. Quitáos las gorras y saludadme. Y pasando el índice de la mano derecha por las dos columnas de maciza prosa, lo detuve tembloroso ante la firma.

El caso no era para menos. Ver por primera vez mi nombre en letras de molde, y que estas letras fuesen las del periódico más popular de España a la sazón, bien merecían aquel alegrón que se desbordaba por todo mi sér. Y quedé proclamado en el acto como el más titilento de aquel grupo de alumnos de quinto año de bachillerato.

Quando salimos de clase, no pude reprimir un acto de infantil vanidad, y acercándome al «periodista», que seguía junto a la «Tienda del Botijo» voceando a grito desgarrado: «¡EL MOTÍN de ahora, EL MOTÍN! ¡QUE viene bueno EL MOTÍN!», le interrumpí exclamando:

—Hoy sí que va usted a vender números!

La irreflexiva audacia de los quince años había hecho que yo—que ya era un furibundo republicano progresista—malpergeñara «algo» que a mí me pareció un artículo, y que lo enviase a D. José Nákens, «por si tenía a bien publicarlo»... Y lo publicó, y con ello hizo que desde aquel momento mis compañeros de Instituto me mirasen, según la interna contextura de cada cual, unos con envidia, con admiración otros.

¡Escribía nada menos que en El Motín!

•

Dos o tres días después me presenté en la Redacción: un alegre piso bajo de una típica plaza del Madrid chamberilero.

Don José escribía en una pequeña mesa llena de revueltos papeles, y al arrullo del ruido estridente de la frontera máquina plana, que imprimía números y números de EL MORÍN.

Mi espontánea presentación, la emoción efusiva de mi gratitud, mi declaración solemne de exaltado zorrillista, «dispuesto a todo», le hicieron gracia, y al despedirme, me dijo, a la vez que me daba una cariñosa palmadita en un hombro, y que a mí me pareció el espaldarazo de consagración en la caballería andante del periodismo revolucionario.

—Está bien, mi joven amigo. A seguir escribiendo y a no dejar de ser consecuente con las ideas.

定

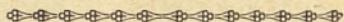
Treinta y cinco años han transcurrido de esto. La muerte se ha llevado a muchos y la apostasía a no pocos. De los de aquellas fechas, fieles a los principios, leales a las ideas, apenas si quedamos algunos.

Nos llaman fósiles; nos miran con indulgencia irónica; nos clasifican como «cosas raras» dignas de figurar en un museo arqueológico. Cuando digo que continúo siendo como antes, republicano progresista, y muestro con orgullo el retrato de Ruiz Zorrilla que pende en lugar preferente de mi cuarto de trabajo, los «hombres de hoy» sonríen... sonríen escépticos, con escepticismo irritante...

—¿Verdad, mi venerado maestro, el que hace treinta y cinco años dió paternal acogida a las primeras cuartillas de un muchacho aspirante a aprendiz de periodista; el que ha visto desfilar a tantos hacia el eterno descansar o hacia la ansiada «tierra de promisión»; verdad, don José Nákens, querido, que *la consecuencia* tiene una fragancia espiritual que más perfuma cuanto más añeja es?

Verdad que «huele» a romero florido, a pan blanco que se saca del horno, a ropa de inmaculada limpieza que se guarda en heredado arcón de sándalo?

EDUARDO ROSÓN.



La voz de Nakens

Bien hacen los organizadores de este homenaje. Pocas, muy pocas veces, en España se realizará un acto de tan alta justicia, como éste de demostrar a la gloriosa ancianidad de un hombre intachable como Nakens, cuánto se le quiere, se le admira y se le respeta.

La voz del viejo luchador, la voz de Nakens, ha sido siempre un clamor de serena grandeza espiritual. Él ha marcado en todos los momentos una pauta luminosa a los que luchan por el triunfo de las nobles causas; él ha dado un alto ejemplo de rara consecuencia política y admirable entereza, a los vacilantes y pusilánimes; él ha puesto en sus palabras el prestigio de su historia y la reciedumbre de sus convicciones arraigadas. Nakens, en España, advierte a los escépticos y pesimistas de esta enferma raza nuestra, que aún puede aspirarse a un resurgimiento de valores morales y a una salvadora pureza ciudadana, cuando se lucha con el bagaje de sus virtudes y se tiene como un trofeo de victoria la gallardía de su espíritu.

En medio del cobarde cuchicheo de esta patria nuestra que se desangra y muere a manos de sus propios verdugos, la voz de Nakens es una encendida vibración cívica, un latido que pregon a el triunfo su-

premo de la vida... ¡Oh, la voz de esta ancianidad admirable, cómo tiene todos los acentos y firmezas de una juventud inmortal!

Maestro: vuestra voz y vuestro ejemplo; vuestra reciedumbre espiritual, combatiendo torpezas, errores, latrocinios, fanatismos, deserciones y crímenes, tiene para vues-

tros admiradores la grandeza de un vuelo de águila, cuyo aleteo se pierde entre las nubes, mientras abajo queda el hormiguero venenoso de las voluntades podridas, y el medro servil de los aduladores.

S. SUÁREZ LEÓN

Director de «El Tribuno»

Las Palmas de Gran Canaria.

IN ILLO TÉMPORE

Los toreros republicanos

La decadencia del toreo—la decadencia en el espíritu romántico de los toreros, no en los procedimientos mecánicos, para sacar partido de la bravura o mansedumbre de los toros—se manifiesta, entre otros aspectos de orden psicológico, en que la virilidad ética y social de los diestros contemporáneos, se viene desdibujando en estos tiempos pobres de entusiasmo profesional y ayunos de gestos gallardos fuera de la plaza.

Los toreros de hoy, apenas tienen significación nacional una vez que se han despojado del traje de luces.

En los estremecimientos políticos de los simpáticos años de la Revolución, de las reivindicaciones populares, conquistadas por el amor a ideales de libertad y de las barricadas, hubo toreros de los que cuando cruzaban las calles de Madrid y las de otras poblaciones importantes de España, decíase de ellos, por cientos de curiosos:

—Ahí va Fulano; con las banderillas es una «hermana de la caridad»; pero hay que quererle, porque en las asambleas revolucionarias es un tigre.

—¡Qué tardcecita ayer la del Mengano! El segundo toro se lo dejó vivo y en el quinto le dieron dos avisos.

—Váyase por la gran tarde que tuvo el día tantos en la barricada de Antón Martín, que estuvo en ella a dos centímetros de las *asfas* de los reaccionarios, a los que *consintió* con el cuerpo, con más valor que un jabato y echó a rodar *sin puntilla* a seis o siete. El *gachó* estuvo como

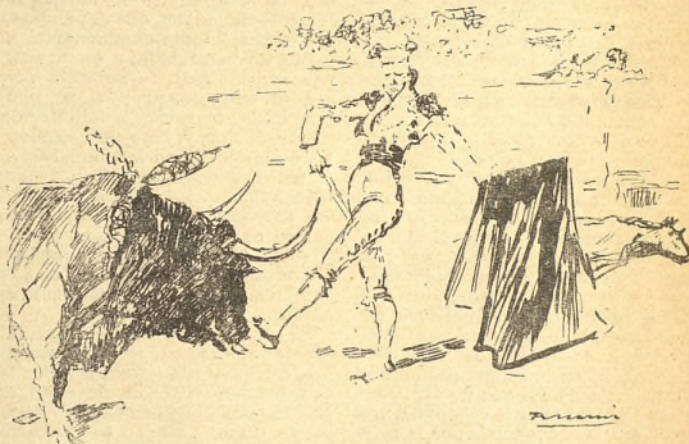
para que le dieran las dos orejas y el... báculo del obispo.

Los toreros de antaño, tenían un concepto de la ciudadanía que no tienen los de esta época, jovencuelos atildados, de indumentaria «bien» paladar delicado, de temor a las muchedumbres, de cigarrillos egip-

De los turbulentos días de otros tiempos, la historia concede un gran relieve al matador de toros gaditano Manuel Díaz *El Lavi*, quien se significó en memorables movimientos por la idea, haciendo hincapié en su especial característica de furioso anticlerical.

Una tarde en Madrid, provocó una explosión de risa y una ovación cerrada lo que *El Lavi* dijo a un toro en el comienzo de la faena de muleta. Pertenecía el bicho al famoso ganadero el cura Lamorena, y llegó quedadísimo a la muerte. Tras cinco o seis desafíos infructuosos, antes de conseguir que aceptara el primer pase, Manuel se encaró furiosamente con el cornúpeto y le dio con el trapo rojo en la cara, al tiempo de decirle en alta voz: ¡*Arráncate ya, presbitero...*!

Otra frase del diestro gaditano se celebró mucho. En una de las corridas reales del año 84, arrancó al primer toro la moña que llevaba



cios, de afectadas imitaciones aristocráticas, de «plan caBarét» y de burguesas aspiraciones. Antes leían política e historia; ahora leen novelas románticas y eróticas

Los toreros de ayer, se inscribían en comités de distintas tendencias políticas, con abundancia en las revolucionarias. Ahora, se agrupan en sindicatos profesionales para cobrar diez mil reales por cada capotazo que dan... a los burladores.

Durante más de la mitad del siglo pasado, la torería dió un buen contingente a las filas republicanas.

clavada y, a petición del público, se la ofreció a Isabel II, diciéndola: «Es la primera moña que Vuestra Majestad tiene la honra de recibir de mis manos».

Los que conocieron a Frasuelo en los tiempos de su furia (aunque en realidad la furia duró a Frasuelo hasta el día mismo de su retirada) dicen que alguna vez vieron al «Negro» al frente de un escuadrón de milicianos federales como cabo de batidores.

De tiempos más modernos, se recuerda la mucha devoción que tu

vieron por la causa republicana, Antonio Pérez «Ostión», de la cuadrilla de Frascuelo; José Hernández «el Americano», de la cuadrilla de Fuentes—que también ha hecho en varias ocasiones protestas de amor a la República—y Tomás Mazantini. El Americano, especialmente, era un verdadero *leader* del partido en Sevilla.

En la época contemporánea, no existe más torero francamente izquierdista que Belmonte. Izquierdista, porque es el dueño y señor del pase natural, e izquierdista,

porque casi todos los grandes amigos del trianero, son significadas figuras del republicanismo periodístico y prestigiosos hombres amantes de la libertad, que socialmente viven de espaldas a la reacción.

¿Los demás?... ¿Pero, que puede esperar el credo de Pí y Margall de estos toreritos que padecemos, cuando todo lo fían al kilo de medallas que llevan colgando del cuello y se pasan la temporada, dando pases de *rodillas*?

CORINTO Y ORO.

RELIGIÓN Y ECONOMÍA

A Nakens, el viejo y glorioso maestro, en el homenaje que le dedican sus amigos y admiradores.

Para nosotros, la cuestión de las cuestiones, la gran cuestión de España, es, como para el maestro Nakens, la cuestión religiosa. ¿Es que somos unos sectarios, unos fanáticos? A creerlo propenden los hombres sesudos, serios y prácticos. Lo que sobre todo importa es lo económico, se nos dice. Los pueblos modernos luchan por el bienestar, por la riqueza, por la justicia social.

Tenemos, sin embargo, nuestras razones para no considerar el problema económico como el fundamental. Yes la primera una razón de índole científica. No profesamos el materialismo económico, última y definitiva filosofía de la historia según Labriola. Ni siquiera nos sentimos inclinados a lo que llama Seligman interpretación económica de la historia. En vez de explicarnos la religión por la economía, nos explicamos la economía por la religión. Creemos, con Spencer, que el sentimiento religioso es lo más hondo que hay en la naturaleza humana.

Obligado se vió Marx por su doctrina del materialismo histórico, según la que, como es sabido, el modo de producción de la vida material determina, de una manera general, el proceso de la vida entera, a dar una explicación económica del fenómeno religioso. Y, naturalmente, la dió. Según el insigne autor de la «Miseria de la Filosofía», «el mundo religioso no es más que el reflejo del mundo real». La religión, como todas las demás ideologías, tiene su explicación en simples hechos económicos, y el Cristianis-

mo es, como no podía menos de ser, la religión de la burguesía. «Una sociedad en que el producto del trabajo toma comunmente la forma de mercancía, y en la cual, por consiguiente, la relación más general entre los productores consiste en la comparación del valor de sus productos, y bajo esta apariencia de las cosas, en la comparación de trabajos privados a título de trabajo humano, igual, una sociedad así encuentra en el Cristianismo, con su culto del hombre abstracto, y, sobre todo, en sus tipos burgueses, protestantismo, deísmo, etc., el complemento religioso más conveniente».

No nos ha satisfecho nunca, ni creemos que pueda satisfacer a nadie, este intento del gran economista y mediano filósofo de explicar por la economía la religión. Parece, en cambio, que no es muy difícil explicar por la religión la economía. «Hay quien dice que la agricultura es buena en sí, pero los hombres de bien condenan este medio de existencia, porque la reja del arado es perjudicial a la tierra y a los seres que en ella viven». ¿Cómo un pueblo, en cuyos libros sagrados se hallan preceptos como éste, podría tener una agricultura floreciente? ¿Qué régimen económico puede producir el pesimismo budista? El respeto al pasado y el culto de los muertos, bases de la doctrina de Confucio, ¿a qué otra cosa podrían dar origen si no a una economía utilitaria? ¿No es el Corán explicación suficiente del atraso musulmán? Y el principio cristiano de

la resignación y del abandono a la divina Providencia, la pobreza como deber y la creencia en la inmortalidad del alma ¿constituyen acaso, ni han constituido nunca, el gran resorte de la actividad industrial? ¿Se inspira en esas creencias y en esos principios el moderno «globetrotter», conquistador audaz de la fortuna?

Consideraba Buckle como bases fundamentales de la civilización, las cuatro proposiciones siguientes: 1.ª Los progresos del género humano dependen del resultado de la investigación de las leyes que regulan los fenómenos naturales, y de la mayor o menor proporción en que se extiende el conocimiento de dichas leyes. 2.ª Para que puedan comenzar estas investigaciones, es preciso que surja previamente el espíritu de duda que las auxilia y alienta. 3.ª Los descubrimientos así logrados acrecientan la influencia de las verdades intelectuales, y disminuyen, no absoluta, pero sí relativamente, las verdades morales, más inmutables siempre que las primeras. 4.ª El mayor enemigo de este movimiento, y por consecuencia, el más grande de la civilización, es el espíritu de protección; es decir, la idea de que la sociedad humana no puede prosperar si la Iglesia y el Estado no guían y no amparan hasta nuestros menores pasos en la vida: el Estado, enseñando a los hombres lo que deben hacer; la Iglesia, enseñándoles lo que deben creer. Estos cuatro principios los afirma Buckle, nótese bien, al frente del capítulo que en su Historia de la Civilización consagra a España, capítulo que es, no solo la historia lamentable de un pasado doloroso, sino, a pesar del tiempo transcurrido, la pintura emocionante de una tristísima realidad presente. Y esos cuatro principios, bandera de toda la Europa del «Kulturkampf», son la médula de nuestro anticlericalismo.

El sentimiento religioso, ha dicho Spencer, es lo más hondo que hay en la naturaleza humana; y, según Buckle, el espíritu de protección, que, desaparecido el Estado—Providencia, que era el Estado del antiguo régimen, la Iglesia encarna principalmente el más grande enemigo de la civilización. ¿Se va comprendiendo por qué somos antes que nada anticlericales? «En mi sentir—añade Buckle—España es el país donde las condiciones fundamentales del progreso de una nación han sido más abiertamente violadas y, por tanto, el país donde el castigo por dicha violación ha pesado más recientemente». Y nosotros somos españoles. ¿Se va viendo por qué, para nosotros, la cuestión religiosa es la cuestión de las cuestiones, la cuestión fundamental?

Los hombres sesudos, serios y prácticos se inclinan siempre a desdenar las cuestiones de principios, las religiosas sobre todo. Los hombres sesudos, serios y prácticos del norte de Europa han visto siempre, con una fría sonrisa en los labios, nuestras apasionadas disputas de meridionales. Un político conservador inglés, refiriéndose a los radicales franceses, como nosotros anticlericales, como nosotros empeñados en un duelo a muerte con el viejo espíritu clerical, tuvo una frase: «Francia...»

Pero las circunstancias de Francia no eran las de Inglaterra. ¿Podía extrañarse nadie de que Francia tratase de hacer con la Iglesia lo que Inglaterra, Holanda, Suiza y Suecia y Noruega, habían hecho cuatro siglos antes? Y nuestras circunstancias no son siquiera, por desgracia, las de Francia. No hay, si se ahonda un poco en nuestra corteza cerebral, manera de enlazar el nuevo espíritu con la tradición. Aquí no hubo hugonotes, ni edicto de Nantes, ni clero galicano capaz de suscribir declaraciones como la francesa de 1682, ni Parlamentos como el de París que se pronunciaban por la libertad de conciencia.

Por eso no somos un pueblo moderno; por eso no estamos todavía en condiciones de luchar por el bienestar, por la riqueza, por la justicia social. Nuestro problema es el de ser o no ser; tenemos que empezar por afirmar nuestro derecho a la vida. Y no retándola, desafiándola, como haría Don Quijote, sino sometiéndonos a ella, a sus leyes, que son las leyes del progreso y de la civilización: no contraponiéndonos insensatamente al universo, sino adaptándonos a él. Y esta adaptación, que sólo puede ser obra del espíritu científico, no ha de empezar por el bolsillo, sino por la conciencia. Por eso para nosotros, como para el maestro Nakens, la cuestión religiosa es la cuestión de las cuestiones, la cuestión fundamental de España.

ALVARO DE ALBORNOZ.

EN EL HOMENAJE A NAKENS

¿Cómo podría yo dar idea de la ciudad provinciana desde la cual envío esta ferviente asociación al homenaje a Nakens? Cae sobre mí la sombra de las torres de una catedral. Un són de campanas hace vibrar el aire plácido de mi pequeño jardín.

Desde niño, cada mañana, ese ta-

nido ha acariciado mi despertar. He llegado a amarle como una voz familiar, ajena a su propia significación litúrgica. Mi barrio, de ordinario silencioso, resuena, a menudo, con los cánticos de las procesiones. Por cierto que una de esas canturias fué interrumpida por el canto triunfal de la Marsellesa, que un Orfeón entonaba en el patio de mi casa, una tarde, con ocasión de mi marcha a Madrid como diputado republicano. Y hubo una simbólica y alentadora exaltación en el gran himno que acalló la salmodia de los clérigos...

En ese barrio nací, en él he pasado la mayor parte de mi vida. Y la vecindad de ese templo, de innegable belleza, me ha adiestrado para mis luchas de ciudadanía, y ha comunicado a mi voz los acentos de la ira contagiosa, a mi pluma las eficacias agudas del «estilo». Recuerdo que, siendo muy niño, asistiendo a la larga agonía de mi padre, torturada por el odioso ceremonial de las preces de agonizantes, me debatí, impotente, contra aquel suplicio. En carne viva sentí la agresión de una fe que se me había querido presentar como la forma de las mayores excelencias del espíritu. Y enseñé mis infantiles puños crispados al templo magnífico de donde salía la terrible liturgia reveladora...

Después, mis lecturas me dieron a conocer, íntegramente, la historia de la Iglesia; y mi odio creció.

Entonces comprendí que toda la culpa de la postración española residía en el envilecimiento espiritual consumado por la obra del catolicismo, que ha sustituido con una gesticulación ritual y una fría consagración del Poder la primitiva bondad evangélica. Y a la obra de combatir el catolicismo, precisamente por verdadero espíritu religioso, consagré mi vida.

Nakens es el gran superviviente de una generación que conservó la llama de protesta surgida de las revoluciones. Toda su vida es un verdadero apostolado, que alguna vez alcanzó las más sublimes proposiciones de la abnegación romántica.

Mi juventud, ya lejana, bebí en los artículos de Nakens una confortación para la lucha. Ese hombre, en medio de una sociedad farisaica y tartufesca, ha sostenido su antorcha de luz, que en otro tiempo hubiera encendido su propia hoguera. Pero nunca me ha parecido tan grande como ahora, cuando agita esa tea de claridad y fuego a un tiempo, sobre un mundo incapaz ya de comprenderle, por agotamiento del verdadero sentido espiritual. Precisamente hoy, cuando una juventud pedantesca afirma que la cuestión religiosa ha pasado de

moda, es cuando me parece más vital e inaplazable; precisamente porque nuestra sociedad, carente de sentido espiritual, no sabe interesarse ya por ninguna objetividad de bien y de justicia, de libertad personal y de verdad, urge restablecer la facultad perdida; precisamente porque toda sociedad sin sentido espiritual se degrada y embrutece, hemos podido ver que los mayores atropellos autoritarios, rebajados hasta el crimen, han sido acogidos con la mayor indiferencia y consumados con la mayor impunidad.

Jamás olvidaré el día en que tuve la honra de conocer a Nakens. Su figura venerable me impresionó fuertemente. Tributé a su gran torso de anciano luchador las reverencias de una admiración antigua y profunda. Me pareció que, como una aureola, ceñían su cabeza cana las ofensas de los necios y de los malos, que son el mejor incienso de los fuertes y el verdadero indicio de la propia virtud. Por esa comunidad en haber merecido la injuria del rebaño vil, no me creo indigno de estrechar hoy la mano esforzada y benemérita de ese Quijote, que jamás abandonó la montura ideal de su Clavileño. Y hago mis votos más ardientes para que todavía por muchos años, como un alto ejemplo de ciudadanía, esa figura recia y patriarcal viva entre nosotros, ofreciéndonos el estandarte guiador de su vida y de su obra.

GABRIEL ALOMAR

En primer lugar, liberalismo

Dos posiciones espirituales, razón y sentimiento, hemos tenido en nuestra vida política: la posición enfrente de la abusiva intervención de la Iglesia en la vida particular y nacional; y la posición enfrente del demasiado poderío capitalista. Es decir, hemos pasado lo mejor de nuestra juventud, creyendo que la cuestión fundamental de España era la religiosa; y hemos llegado a la madurez, rectificando en el sentido de que lo fundamental era la economía. De todos modos nuestra sensibilidad moral se conmovió siempre delante de la vida difícilísima de los pobres.

Pero en la plenitud de las experiencias, ya en la parte de la vida, desde donde todos los días o baja rápidamente hacia la desaparición, volveremos a rectificar nuestros pensamientos, porque las observa-

ciones son profundas y constantes. No creemos de nuevo que lo fundamental es lo económico. La vida necesita de comer, beber y vestirse para realizarse; pero por lo visto, en tanto se sostenga como sea, la vida parece más fundamentalmente ideal que otra cosa. Sobre todo nos parecen justas estas razones: 1.^a No es equitativa la organización social presente, pero todos los hombres van resolviendo su problema de vivir. 2.^a Toda alma libre de ignorancia y sembrada de algún ideal se capacita o se potencializa para resolver el problema económico.

Todas las dificultades que se quieran, todas las injusticias y privilegios que se quiera, todos los horrores económicos que se quiera; pero como en absoluto no falta lo indispensable y la vida sigue y se impone como un hecho natural, a nosotros nos parece que de lo ideal ha de salir lo económico y no de lo económico lo ideal. Es decir el socialismo dijo a las masas obreras españolas—que era donde existía el problema más hondamente—: «no hacer caso del problema religioso; ni en lo caciquil e impositivo, ni casi casi en lo de vuestra vida interior, de corazón adentro; la cuestión está en que tengáis una posición económica segura.»

Y eso podía ser verdad, cuando lo fuera. Pero como lo absoluto no se da y como el periodo de tránsito puede ser de siglos como todo cambio de la humanidad, la verdad de los socialistas en este caso español, tiene dos contras: 1.^a Que mientras le llega a cada hombre la independencia económica, abandona demasiado su vida interior y sigue dominado en esa materia por el poderío clerical. 2.^a Que mientras las clases trabajadoras dependientes de lo económico, no pelean también contra la otra fuerza abusiva de la Iglesia, esta fuerza se halla en mejor posición para el dominio.

Hemos sido primero republicanos de una República transformadora hacia las mayores posibilidades de cultura, con esos mismos derechos para todos los hombres, y transformadora consiguientemente de los privilegios en riqueza general. Casi nos hizo creer, después el socialismo que no merecía la pena luchar por nada como no fuera por lo socialista. Una vez resuelta por cada hombre su seguridad de vivir, desaparecería la preocupación y el miedo a lo clerical. Tal vez muy bien en absoluto, siendo posible eso en absoluto. ¿Pero y no siéndolo, como no lo es y como no lo va siendo? ¿Pero y mientras se llega a ese absoluto? ¿Y no es un obstáculo importante, además, ese obstáculo de lo clerical? Desde que el socialismo se llevó a las clases obreras, desde

que el socialismo actúa, este sentido liberal contra la intervención abusiva de la Iglesia, ha desaparecido casi, beneficiando fundamentalmente al poder sutil de la Iglesia. Y la enseñanza, por ejemplo, de casi todas las clases sociales de España, está en sus arcones; también la de los obreros y la propia enseñanza oficial.

Creemos primeramente en la buena fé del socialismo español; tal vez, en varios respectos—y este es uno—le creamos equivocado; pero nos parece, al menos, que el socialismo español no puede ver con ojos indiferentes esta cuestión de la Enseñanza, primaria y secundaria y total, casi, en manos de la Iglesia. En ninguna parte del mundo está y en todas partes están respetadas las Iglesias, pero la Enseñanza no está en sus manos.

Hemos, pues, vuelto a rectificar. Creemos que es más importante lo ideal que lo económico. Tenía razón Nakens. Le admiramos por su hombría y su carácter. No es tan científico como Marx, pero es más intuitivo y vital, tiene mayor profundidad de mirada, cuenta más con el hombre y con las circunstancias que con el corazón matemático.

Socialismo o soluciones económicas, bien. Pero liberalismo, circunstancias típicas de España para otra clase de política, también y en primer lugar.

R. SÁNCHEZ DÍAZ



EL POR QUE SE ME OCURRIÓ

Hace tiempo que andaba yo dándole vueltas al magán, sobre la idea de hacer algo en obsequio del maestro Nakens, ya que el vocablo *honor* se encuentra harto desacreditado por haberse usado de unos años acá en cuantos banquetes se dedicaron a políticos ayunos de él, a *artistas* de toda clase y categoría y hasta a mesalinas de más o menos vuelo bajo.

Para hacer algo en agasajo de un hombre de tan singulares y excepcionales condiciones, era menester salirse también de la norma establecida, si se me permite ya prosaica y vulgar de toda vulgaridad, actualmente tan en boga. ¿Qué hacer?

¿Dedicarle un banquete? A su solo anuncio se le retiraría definitivamente el poco apetito que aun conserva.

¿Regalarle una plancha de cualquier metal precioso? La rechazaría indignado, diciendo: ¡planchas a mí! Osadía se necesita para hacer

este regalo a quien tiene en *política republicana* la exclusiva de este género.

¿Una pluma de oro, engastada con piedras preciosas? No sabe—me parece a mí—escribir con este rico metal. El siempre la usó de acero y de acero bien templado por cierto.

¿Qué hacer entonces...?

Si todos sus afanes y desvelos fueron siempre para su *MOTIN*, seguramente no rechazará algo que pueda darle esplendor, no lo ha de rechazar. No, no puede rechazarlo.

Me entristecía ver al excelso *MOTIN*, el periódico un día más popular de España, *convertido* en algo así ¡oh, paradoja! como una hoja parroquial de la hoy también pequeña, desgraciadamente, *feligresía republicana*.

Y surgió en mí la idea del Extraordinario.

Tampoco ignoraba que mi propósito había de tropezar con obstáculos casi invencibles, si mis correligionarios no me ayudaban.

Pero como hace más el que quiere que el que puede, quise y *creo* haber podido con la ayuda de Severiano Martínez.

No debíamos los republicanos abandonar en las postrimerías de su vida a ese HOMBRE; y aunque reconociendo la justeza de aquel pareado:

Quien trabaja para multitudes cosecha ingratiitudes

hube de exclamation parodiando al clásico: *¿no habrá en España tres millares de espíritus valientes?* ¿Sí? Pues a triunfar.

Y sí, como muchos aseguran, lo hemos conseguido, ya no pesará sobre nuestra conciencia como losa de plomo aquel anatema del poeta:

*Antigua la moda es:
a los buenos y a los justos
los matamos a disgustos
y los lloramos después.*

Y aquí tenéis a EL *MOTIN* remozado, vestido con sus mejores galas y que saludando al Año Nuevo, os viene a decir: Perseverad los buenos y escarmentad los pícaros, abundante cosecha nacional que nos convenía exportar urgentemente en grandes partidas al extranjero.

Habría que ver con qué cara mirará la turbamulta de republicanos de pan llevar, la lámina donde erguida y magestuosa, aparece la arrogante matrona que por culpa de todos no rige hoy los destinos de esta desdichada Patria y por cuyo triunfo Nakens luchó denodadamente sin tregua ni descanso, año tras año; y por esto es el *único* quizás que tiene derecho a mirarla altivo, frente a frente, sin sonrojarse.

ENRIQUE SANJURJO DE HAYA

Imp. Gráfica Universal. - Princesa, 14. Madrid.